

CCIO

AMAR TINE  
POESIAS

PO2325

.A6

B48



1020026617



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

*Covarrubias*

# POESÍAS

DE

## A. DE LAMARTINE.

Núm. Clas. 841.8

Núm. Autor L2174

Núm. Adg. 29592

Procedencia -8-

Precio \_\_\_\_\_

Fecha \_\_\_\_\_

Clasif. 841.8

Catálogo \_\_\_\_\_

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COAHUILA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IMPRESA DE H. FOURNIER Y C<sup>IA</sup>

CALLE DE SENE, N<sup>o</sup> 14.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO  
PARIS,  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# POESÍAS

ENTRESACADAS DE LAS OBRAS

DE

## A. LAMARTINE,

TRADUCIDAS

POR D. J. M. DE BERRIOZABAL,

MARQUES DE CASA-JARA,

ENTRE LOS ARCADES CINTIO ELIMRO.



LIBRERÍA DE D. VICENTE SALVÁ,

CALLE DE LILLE, N.º 4.

099474

1840.

29592

841  
L.



PQ2325  
.AG  
B<18

FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS  
RICARDO

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

FONDO RICARDO COVARRUBIAS  
"ALFONSO REYES"  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



EL CRUCIFIJO.



¡Mágen de mi Dios, heredamiento  
De precio el mas subido,  
Que de su yerto labio he recogido  
Con su final adios y último aliento,  
Símbolo para mi dos veces santo!  
¡Ai, cuántas mi quebranto

Con encendido lloro  
 Ha bañado tus piés, que amante adoro,  
 Desde el sacro momento  
 En que á mis manos trémulas pasaste  
 Desde el seno de mártir inocente,  
 Estando tú aun caliente  
 Con su postrer suspiro que guardaste!  
 Fugitivo esplendor aun relumbra  
 En sus lánguidos ojos de dulzura;  
 El sacerdote anciano murmuraba  
 Del dichoso morir el suave canto  
 De celestial encanto,  
 Semejante al arrullo de ternura  
 Con que adormece maternal cariño  
 Al regalado niño.  
 De su esperanza pía  
 En su frente la huella se veía;  
 En su rostro bañado  
 De insólita hermosura  
 Pasajero dolor hubo estampado  
 Su gracia y el donoso desaliño,  
 Su majestad la muerte grave y pura.  
 El favonio sutil, que deshojaba

Su caída madeja voladora,  
 A veces me mostraba  
 Su faz encantadora,  
 O ya veloz cubrirla otras veces;  
 Como la sombra aciaga  
 De los negros cipreses  
 En torno al blanco mausoleo vaga.  
 Del funerario lecho  
 Un brazo le pendía;  
 Lánguidamente el otro sobre el pecho  
 Plegado parecía  
 Que aun con abrazo estrecho  
 La dulce imagen de Jesus ceñía.  
 Su labio se entreabría  
 Para estrecharle aun; su ánima empero  
 Entre los santos ósculos ya había  
 Veloz desaparecido,  
 Cual perfume lijero,  
 Que la llama devora aun no encendido.  
 Todo en su boca frígida dormía:  
 Los inquietos latidos  
 Del corazón callaban:  
 Sus párpados rendidos



Al sueño sepulcral, medio caidos  
 Apenas ver dejaban  
 Sus ojos de tinieblas circuidos.  
 Con profundo dolor yo allí aterrado,  
 Acercarme no osaba al adorado  
 Resto de mis amores,  
 Como si ya le hubiesen consagrado  
 De la medrosa muerte los horrores  
 Y majestad sombría.  
 Mi tímido dolor no se atrevía!.....  
 El ministro del cielo,  
 Que mi interior leía,  
 Tomando el Crucifijo  
 De sus heladas manos, "Ah! me dijo,  
 Hé aquí tu esperanza y tu consuelo:  
 Toma, tómale, hijo."  
 Oh triste herencia mía!  
 Que no me dejarás, mi alma confía.  
 Siete veces sus hojas ha mudado  
 El árbol, que en su tumba hube plantado;  
 Pero tú, fiel amigo,  
 No me has abandonado.  
 En mi deliente pecho,

Donde todo se borra, á su memoria,  
 Del olvido á despecho,  
 Has contra el tiempo dado la victoria,  
 Y gota á gota impresos de mis ojos  
 El marfil santo guarda los despojos.  
 ; Último confidente  
 Del alma que se va! ven, y á la mia  
 Habla, y dile lo que ella te decía,  
 Cuando su voz muriente  
 Solo llegaba á ti, Padre clemente;  
 Ai! en el trance aquel, cuando en su ocaso,  
 Que en honda lobreguez la vista anega,  
 Ocultándose el alma paso á paso,  
 Ya sus grillos rompiendo, se replega  
 Sorda al adios postrer; cuando, cual fruto  
 Por su peso del árbol desprendido,  
 Entre la vida y el final tributo  
 El espíritu tiembla espavorido  
 Sobre la tumba del eterno luto;  
 Ai! cuando á la armonía  
 Del lamento y del canto gemebundo  
 Ya no despierta el misero adormido,  
 Cual postrimero amigo en la agonía

Ósculos dando al labio moribundo ;  
 ¿ Qué le dices, ó Padre del consuelo,  
 Para que eleve á Dios las sus miradas  
 Y el horror disipar del triste duelo ?

Ah, que sabes morir ! ; Y cuánto, cuánto  
 Derramaste de llanto

Allá en Jetsemaní, la noche aquella,  
 Que fué de bronce el cielo á tu querella !

Desde la cruz, de donde sondeaste  
 Este misterio, hundida en amargura

A tu Madre miraste,  
 Y doliente á natura ;

Cual nosotros dejaste

Tus amigos lloroso

En el suelo de horrura,

Y á la tumba tu cuerpo sanguinoso.

¡ Ah, por tu muerte obtenga

Exhalar en tu seno bondadoso

El último suspiro doloroso !

¡ Oh, tú que morir sabes, cuando venga

Mi postrimer instante,

Acuérdate del tuyo, dulce amante !

El sitio buscaré, donde en tu seno

Su labio agonizante

Exhalara la vida,

Y su ánima querida

Al mismo Dios, de amor y gloria lleno,

Vendrá á guiar la mía vacilante.

¡ Pluguiera á ti, pluguiera

Que entónces un doliente,

De mi lecho pendiente,

Triste al par que sereno

Cual ángel lacrimoso, recogiera

De mi boca ya helada

La herencia de tu imagen venerada !

¡ Sostén, sostén, Señor, su postramiento ;

Haz de dulzura su último momento,

Y sucesivamente

Así pasando ve del que se aleja

A eterna bienandanza,

Al que en la tierra misero aun se queja ,

Prenda de amor y fervida esperanza !

Hasta el día final

Que agudo penetrando

La sombría mansion de los difuntos

Acento celestial ,

Siete veces los cielos atronando,  
Despertar los juntos  
A cuantos de vil polvo en vil alfombra  
Duermen sueño de paz, bajo la sombra  
De la Cruz inmortal.....



### LA ORACION.

UAY



**D**e su carro triunfal va lentamente  
Descendiendo el brillante rei del día,  
Al ocultarse en majestad y gloria:  
La luminosa nube, que le esconde  
A nuestros ojos, en dorados sulcos  
Aun conserva sus huellas en el cielo,

Y en reflejos de púrpura le inunda.  
 Cual lámpara fulgente suspendida  
 En el opaco azul, blanda se mece  
 La luna en el confin del horizonte;  
 Sobre el césped aduermense sus rayos  
 Con débil languidez; y se despliega  
 Sobre las cumbres de la noche el velo.  
 Es el hora solemne en que natura,  
 Un momento devota y recogida  
 Entre la noche, que pausada viene,  
 Y el moribundo dia fugitivo,  
 Al Hacedor del dia y de la noche  
 En las alas del éstasis se eleva;  
 Y parece que á Dios está ofreciendo  
 En lenguaje magnífico la humilde,  
 Sublime adoracion de lo creado.  
 El sacrificio universal, inmenso,  
 Mortales, ved aquí. El templo el mundo;  
 Y la tierra el altar: su alta techumbre  
 Y su ostentosa cúpula los cielos;  
 Y esos astros sin cuento, esas lumbreras  
 Semiveladas, pálido decoro  
 De la sombra, con órden derramadas

En la bóveda azul, son los blandones  
 Cabe el *Sancta Sanctorum* de este templo,  
 Para alumbrar sus naves encendidos;  
 Y el aromoso incienso sacrosanto,  
 Que hasta el trono de Dios sube en colunas,  
 Son esas nubes cándidas, que baña  
 El moribundo sol en esplendores,  
 Y el aura leve replegar las hace  
 Del ocaso á la aurora, y blandamente  
 En vellones de púrpura arrebatada  
 Del firmamento al borde nacarado.

Mas este templo está sin voz. ¿Los santos  
 Concierdos dónde están? ¿de dónde el himno  
 Al Rei se elevará del universo?  
 Todo es callar: mi corazon tansolo  
 Habla en este silencio. Mas mi mente  
 Es del mundo la voz. Sobre los rayos  
 De la tarde, del viento sobre el ala,  
 Cual viviente perfume á Dios se eleva;  
 Y dando lengua á todo ser creado,  
 A natura infundiendo el alma mia,  
 Para adorarle, se la presta ardiente.  
 Su paternal mirada aquí invocando

Solo yo estói, y lleno los vacíos  
 Con el sublime nombre del Eterno ;  
 Y el que del seno de su inmensa gloria  
 Las armonías célicas escucha  
 De las esferas cuyo curso rige ,  
 También la débil voz oye benigno  
 De mi humilde razon, que su alta gloria  
 Contempla absorta, y su tremendo nombre  
 Balbuciente murmura temblorosa.  
 ¡ Salud, principio y fin del universo  
 Y de ti mismo, tú que fecundizas  
 La inmensidad con solo una mirada !  
 Alma del mundo, Dios, Creador, Padre ,  
 En ti creo, Señor, y te conozco  
 Por todos estos diferentes nombres ;  
 Sin que forzoso sea que yo escuche  
 Tu palabra vital, leo en la frente  
 De los cielos mi símbolo glorioso.  
 La estension me revela tu grandeza ;  
 La tierra tu bondad, tu luz los astros.  
 ¡ En tu rutilante obra tú á ti propio  
 Te has producido ! El universo entero  
 Tu egregia imágen vivido refleja ;

Y refleja á su vez el alma mia  
 El universo. O Dios! mi pensamiento,  
 Tus atributos todos abrazando,  
 Do quier cerca de ti te ve y adora ;  
 Se contempla á sí mismo , y te descubre,  
 En sí mismo aun allí: como del dia  
 El astro inundador brilla en los cielos,  
 Y en la limpia corriente se retrata ,  
 Y en mis ojos se pinta á maravilla.  
 ¡ Poco es creer en ti, bondad suprema,  
 Belleza celestial! Por todas partes  
 Te busco ansioso, á ti suspiro y amo.  
 Es un rayo de luz el alma mia,  
 Rayo de amor, de su divina hoguera  
 Por un dia solamente desatado,  
 Que en devorantes ansias consumida,  
 Léjos de ti se abrasa en el deseo  
 De remontarse á su inflamada fuente.  
 ¡ En ti respiro, y pienso, y siento, y amo !  
 Es trasparente para mí este mundo,  
 Que á los ojos te oculta de la carne ;  
 Tú eres, Señor, á quien descubro siempre  
 En los hondos arcanos de natura.

A ti, Señor, á ti siempre bendigo  
 En todo ser creado. A estos desiertos,  
 Para acercarme á ti, huyo anheloso:  
 Aquí cuando la aurora, el rubio manto  
 Sacudiendo en los aires, entreabrè  
 El horizonte, que el naciente dia  
 Colora, y siembra sobre las montañas  
 Perlas del alba; para mí tus ojos  
 Son los que sobre el mundo á abrirse empiezan,  
 Y á torrentes el dia en él derraman.  
 Cuando el astro, su marcha suspendiendo  
 En la mitad de su inflamado curso,  
 Me inunda de calor, de vida y lumbrè,  
 En sus ardientes rayos, que reaniman  
 Mis sentidos; Señor, yo lo que siento,  
 Lo que percibo, es tu virtud, tu soplo  
 Cuando de estrellas su lucida corte  
 Guia la noche, y el sombrío manto  
 Sobre los globos adormidos tiende,  
 Solo en el medio del desierto oscuro,  
 En calma, en sombra y en silencio hundido,  
 Mientras la dulce majestad contempla  
 De la noche en arrobò el alma mía;

Yo tu presencia mas cercana adoro:  
 Me siento iluminar de un dia interno,  
 Y oigo un acento, que esperar me manda.  
 Sí, espero, ó Dios! en tu magnificencia:  
 Do quier á manos llenas prodigando  
 La existencia, la suma de mis dias  
 Limitado no habrás á estos instantes  
 Tan turbados y cortos que tenemos.  
 Te veo conservar por donde quiera,  
 Y producir: aquel que crear puede,  
 Desdénase de aniquilar. Testigo  
 De tu poder, de tu bondad seguro,  
 De la inmortalidad el claro dia,  
 Carecedor de fin, tranquilo aguardo.  
 De sus fúnebres sombras me rodea  
 La muerte en vano; mi razon descubre  
 Por medio de sus nieblas el gran dia.  
 Ella el grado postrer; que á ti me acerca,  
 Es, y el velo interpuesto entre tu rostro  
 Y el mio. ¡Oh Dios, haz que lijero llegue  
 Este feliz momento que suspiro!  
 O si aun en tus secretos le demoras,  
 Desde la altura de los cielos oye

El grito amargo de mis tristes cuitas.  
 El átomo y el mundo son objetos  
 De tu cuidado paternal; socorra  
 Tu bondad mi indigencia con sus dones;  
 Alimenta de pan el cuerpo mio,  
 Y de esperanza el alma que en ti fia.  
 De una mirada tuya recalienta  
 Mi espíritu eclipsado por las sombras  
 De mis sentidos. Cual el sol atrae  
 El aljófara del alba, así en tu seno  
 Mi pensamiento para siempre absorbe.



### HYMNO

#### DEL ÁNGEL DE LA TIERRA

DESPUES

DE LA DESTRUCCION DEL GLOBO.



Y qué! ¿tú eres, tierra inanimada,  
 Tú eres la que yo via,  
 Ai Dios! aun no hai un dia,  
 Alanzarte inflamada  
 Del dedo de Jehová como centella,  
 Del amor y la vida

En la hoguera encendida?  
 Con ruboroso velo  
 Admiracion y envidia á toda estrella  
 Cubrió la faz. Tú descendiste al cielo,  
 Y los astros saltaron  
 Al punto que te vieron;  
 Y las olas de azul apaciguaron  
 Bajo tu peso su bullir bramante,  
 Y tu globo espumante  
 Pacíficas mecieron.  
 ¡Sobre tu tierna frente, que aun nacia,  
 La luna, el sol brillaban á porfia!  
 Con mas grata dulzura  
 Que tu risueña aurora,  
 Y mas que el medio dia  
 Resplandeciente y pura,  
 La mirada de Dios centelladora  
 De la vida inmortal aun te vestia.  
 Cuál era tu destino?... ¡En su semilla ahogados  
 De cuántos seres inmortales lleno  
 Debiera estar tu seno!  
 Dó están? es cierto? ¿es ya ceniza fria  
 Lo que en la eternidad vivir debía?

¡Ai dolor, que ya en ti no ven los ojos  
 Mas que cenizas, miseros despojos  
 De un luzero difunto,  
 Mas que un hueso de fruta pestilente,  
 Que ha ya roído del gusano el diente!  
 ; Mas que un peñasco, que en terrible punto  
 Del enojo de Dios hiende la llama,  
 Que la reprueba y que su ruina clama !...  
 ; Llorád, llorád conmigo,  
 O planetas, sus fieles compañeros!  
 ; Llorád, llorád, luzeros,  
 Que de la noche traspasando el manto  
 Le enviabais mil suaves reverberos!  
 ; O sol, su dulce amigo,  
 Cuyo rayo vestia  
 Sus alegres campañas;  
 O nubes, cuya sombra sus montañas  
 Densísima cubria,  
 Vertéd acerbo llanto,  
 Vertéd llanto de duelo!  
 La muerte está en el cielo!  
 Cuando cual leve pluma  
 Por tu rapidez suma,



Y cual gentil navío  
 Por tu pompa, grandeza y poderío,  
 Flotabas voladora  
 Por la encendida espuma  
 De la voluble tarde, ó de la aurora ;  
 Cuando tu mar se inflaba ,  
 Como un pecho, que ardiente respiraba ,  
 Y á lamer con sus olas tu ribera  
 Venia resonante ,  
 Y tu espejo ondulado  
 Mas límpido brillaba ,  
 Cuando de allí la mar lo retiraba ;  
 Cuando en la linfa, que tu espejo fuera  
 Y blandamente el zéfiro rizaba,  
 Tus bellos cuadros súbito lucian  
 Y desaparecian  
 Cual sonrisa, que vuela  
 Y que la vista detener anhela ;  
 Cuando tus altas cumbres sostenian  
 Los palacios de nubes, y deshecho  
 Se desplomaba el techo  
 Al golpe de los rayos, que mezclaban  
 Su llama y trueno al fuego y al zumbido

De las roncas tormentas, y rodaban  
 De roca en roca con feroz rugido,  
 Las tumultuosas bóvedas dorando  
 Como luz , que entre ruinas va brillando ;  
 Cuando ese falso día  
 Y de color que súbito varía ,  
 Al rudo soplo de aquilon flotando,  
 Cual reflejo del brillo de un querube,  
 Que fulminante al trono de Dios sube,  
 Veloz se deslizaba,  
 Y tu horizonte mágico dorando,  
 Tu cresta ó tus honduras  
 De sus rayos heria,  
 Y centellar hacia  
 La nieve en tus alturas,  
 Mil torrentes horrisonos bajando  
 De tus recias cascadas  
 A abismos polvorosos,  
 Sobre un oscuro fondo blanqueando  
 Tus aldeas, tus rios caudalosos  
 Oprimidos bramando  
 Por sublimes, artísticas arcadas,  
 Espumando tus mares bullidores

Cual inmensos incendios tronadores,  
 De tus ciudades las soberbias cumbres  
 Resplandeciendo en celestiales lumbres;  
 ¡ Oh, quién verte podría  
 Sin palpar de asombro enajenado,  
 Y sin caer postrado  
 Ante tu Creador! ¿ Quién te vería,  
 Sin que una carga dura,  
 Un peso de vergüenza y desventura,  
 Cual á mí me agobiara,  
 Sobre él no gravitara?  
 ¡ Tu seno inagotable  
 A qué de seres la existencia daba  
 Desde la humilde hormiga, que habitaba  
 En ciudades de arena deleznable,  
 Hasta el águila alzada al firmamento,  
 Que en majestad dormía sobre el viento!  
 ¡ Oh, de cuánta ufanía  
 Y gloria te vestía  
 La varia multitud, que te poblaba!  
 Desde el cisne de nieve, que la huella  
 Sigue del cisne que las ondas huella;  
 Desde la tortolilla que enamora,

A la torcaz paloma gemidora;  
 Desde el pavon bizarro,  
 En quien pinta la aurora  
 La rueda de su carro;  
 Desde el lebrél lijero,  
 Cuyos piés son cual nave voladora;  
 Desde el bridon guerrero  
 De dócil corazón, noble, arrogante,  
 Hasta el tardo elefante,  
 Móvil torre viviente,  
 Que con blando cariño  
 Amansa el tierno niño,  
 Hasta el leon rugiente,  
 Que de nubes de polvo el cielo llena  
 Con garra corva removiendo arena,  
 Y el viento amenazante  
 Hace zumbiar en su nariz ardiente,  
 Y sacudiendo su gentil melena  
 A los aires devuelve  
 La luz del sol que oblicuamente lanza,  
 Y solo sangre y fuego de venganza  
 En sus ojos volcánicos revuelve.  
 ¡ Y cuán alta no fué la inteligencia,

Que por grados á Dios ibase alzando,  
 Y ardia derramada  
 En el mezquino bruto,  
 En la ánima aviltada,  
 Que á mundanal honor pagó tributo,  
 Y en la sublime, pensadora esencia,  
 Que á su Autor alabando  
 Y con fervido ruego suspirando,  
 En alas se elevó de la esperanza  
 Al centro de la eterna bienandanza!  
 Oh descendencia impía!  
 ¡Oh raza criminal, que desatada  
 A la muerte corria  
 En su ruina obstinada!  
 ¡Hombres, que solo muerte,  
 Habéis muerte tansolo conseguido!  
 Cuál era vuestro fin sobre la tierra?  
 Gozar, amar, tal era vuestra suerte,  
 Y bendecir á Dios. ¡Ai, la envidiaba  
 El querub, y á vosotros no os llenaba!  
 Ved apagado el vívido luzero!  
 Mirad allí del cielo al heredero!  
 No queda de él ni un soplo, ni un suspiro!

Mudo como la piedra, hé ahí le miro!  
 ¿Y este polvo algun dia  
 Ser como Dios creia?



Dice el querub; y el vuelo remontando,  
 Desde léjos sacude de sus alas  
 El polvo vil, y aun otra vez se inclina  
 Para tornarle á ver, y para siempre  
 Desaparece su divina sombra.





## LA INMORTALIDAD.

# U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**E**l sol de nuestros días desfallece  
Desde su aurora á despuntar empieza;  
Y á nuestras frentes lánguidas alanza  
Apena un rayo trémulo, que lucha  
Con las tinieblas de la parda noche;  
Creece la sombra, espira el día, todo

De súbito se borra y se disipa.  
 Otro á este cuadro tiemble y se conmueva ;  
 Retroceda medroso desde el borde  
 Del precipicio á su pisada abierto ;  
 Escuchar sin pavor á gran distancia  
 De los muertos no pueda el triste canto,  
 Que pronto ha de sonar, ni los suspiros  
 En la garganta ahogados de una amante,  
 O de un hermano tierno, que pendiente  
 De su lecho el adios le da postrero,  
 O del metal el gemidor sonido,  
 Que á los mortales quereloso anuncia  
 Que un infelize ya voló del mundo.  
 Yo te saludo, ó muerte! ante mis ojos,  
 Oh celestial libertador del alma!  
 No te presentas con el fiero aspecto  
 Con que el error y espanto te han pintado ;  
 No homicida segur vibra tu diestra ;  
 Ni en tu frente hai crueldad, ni la perfidia  
 En tus miradas plácidas se oculta :  
 Al socorro eficaz de los dolores  
 Tu carrera conduce un Dios clemente ;  
 Tú no anonadas, sino que libertas :

Una antorcha divina arde en tu mano ,  
 Oh nuncio celestial! Cuando mis ojos  
 Lasos se cierran á la luz del día,  
 De mas puro fulgor á inundar vienes  
 Mi apagada pupila, y á tu lado  
 Contemplando una tumba la esperanza  
 Apoyada en la fe, me abre risueña  
 Un mas hermoso y rutilante mundo.  
 Pues ven á desatar el alma mia!  
 Ven, abre mi prision, dáme tus alas!  
 Por qué no llegas? ven, ven, aparece,  
 Y al fin con ese Dios desconocido,  
 Mi principio y mi fin, unirme logre.  
 Quién me desprendió dél? quién soi? decidme.  
 Y luego ¿qué seré? Muero ignorando  
 Qué es el nacer. Tú, á quien pregunto en balde,  
 Espíritu sutil, huésped ignoto,  
 Antes de en mi habitar, ¿dónde habitabas?  
 Qué poder á este globo te ha lanzado?  
 Quién en la cárcel te encerró lodosa?  
 ¿Qué prodigiosos nudos, qué resortes  
 Invisibles al cuerpo te encadenan?  
 Cuál entrelazan á tu ser el cuerpo?

Cuando te apartarás de la materia?  
 ¿ A qué nuevos palacios volar debes  
 Al levantar tu vuelo de este mundo?  
 ¿ Te has olvidado ya de lo que fuiste  
 Antes que á darme vida á mí vinieras?  
 ¿ Mas allá de la tumba en nuevo olvido  
 Aun vas á renacer? ¿ Aun otra vida  
 A esta, que agora vives, semejante,  
 Volverás á empezar? ¿ O para siempre,  
 De tus lazos mortales desatado,  
 En el seno de Dios, tu noble alcurnia,  
 Tu madre patria, al fin, bañado en gloria,  
 Gozarás tu celeste heredamiento?  
 Sí, sí; tal es mi plácida esperanza,  
 Oh mitad de mi vida, cara esposa!  
 Por ella asegurada el alma mía,  
 Ve sin espanto de tu bello rostro  
 Ya marchito el matiz de primavera.  
 Traspasado del dardo, que divide  
 Mi tierno corazón, si muero joven,  
 Sonrisa hermosa bañará mis labios,  
 Y dulce llanto verterán mis ojos  
 A nuestro adiós y á tu mirar postrero.

“ Vana esperanza, ” gritará fruncido  
 De Epicuro brutal el vil rebaño,  
 Y el hablador, que disecando muertos  
 Vió el alma vegetar en una esquina  
 Del cerebro descrito novelmente.  
 “ ; Insensato, dirán, ciego, orgulloso,  
 Mira en tu derredor : todo comienza,  
 Y con un fin igual todo se acaba ;  
 Cuanto nace á la luz, á morir nace.  
 Marchitarse la flor ves en los prados ;  
 Ves en los bosques el altivo cedro  
 Rendirse al peso de su edad provecia  
 Y entre el herbaje rastrear la copa,  
 Y agotarse los mares en su cuna :  
 El cielo, el cielo mismo ya envejece ;  
 El sol tambien hácia su fin camina,  
 Y en el desierto espacio los mortales  
 Le buscarán un día pavoridos  
 Y no le encontrarán! Ves, ves, iluso,  
 Ves en tu derredor antontonarse  
 Do quier los siglos, polvo sobre polvo,  
 Y con un solo paso el breve tiempo  
 La altivez de los hombres humillando,

De cuanto el soplo creador produce  
 Venir á ser la pavorosa tumba.  
 Y, oh locura arrogante! solo el hombre  
 En la profundidad de su sepulcro  
 La vida hallar de nuevo se imagina!  
 Y por el huracan del torbellino  
 Al centro de la nada arrebatado,  
 Reducido á cenizas por el tiempo,  
 Sueña en la eternidad. " Otro os responda,  
 Inclitos sabios; en mi error dejádmelo :  
 Yo amo; y por eso el esperar me cumple.  
 Nuestra razon se turba y oscurece;  
 Si, calla la razon; mas os responde  
 El instinto. En cuanto á mí, aunque vea  
 Unos con otros ciegos estrellarse  
 De sus sendas los astros apartados,  
 Y recorrer los cielos encendidos  
 Sin norte, sin timon, sin mas piloto  
 Que el ciego ardor de su ímpetu de furia;  
 Y la tierra gemir y deshacerse,  
 Y aunque la viere errante y solitaria,  
 La destruccion del hombre lamentando,  
 Ir á perderse léjos de los soles

De la noche eternal en los confines;  
 Y si testigo postrimer, cercado  
 Por las sombras, el caos y la muerte,  
 Yo solo quede en pié, y aunque se cuaje  
 Del espanto letal mi sangre helada;  
 Encima de pavesas y de polvo,  
 Seguro estando de una eterna aurora,  
 He de esperar en ti, Ser inefable.  
 No has olvidado, Elvira, cuántas veces  
 En la mansion feliz donde naciera  
 Nuestro inmortal amor de una mirada,  
 O de esas rocas en la altiva cumbre,  
 O en la desierta márgen de los lagos,  
 En las fogosas alas del deseo  
 Arrebatado léjos de la tierra;  
 Cuántas veces contigo me abismaba  
 En la profundidad de estos arcanos.  
 Descendiendo las sombras de los montes,  
 A nuestros ojos la campiña amena  
 Arrebataban con ferviente vuelo.  
 En seguida llegando silencioso  
 El grave coro de nocturnos astros,  
 El monte opaco y la feraz llanura

De resplandores pálidos vestia,  
 No de otra suerte en nuestros santos templos  
 Alumbrados del sol, cuando las luzes  
 De la tarde por grados desfallecen,  
 La antorcha humilde que al altar alumbra,  
 Parece mas sagrada y mas devota.  
 Tú mis ojos atónitos guiabas  
 En tus ardientes éstasis entónces  
 De un mundo en otro, y de la tierra al cielo :  
 « Todo el orbe es tu templo, oh Dios oculto ! »  
 En tu ferviente admiracion decias,  
 « Do quier te ve mi espíritu anhelante :  
 Cuando ábsorta mi vista le contempla,  
 De tus altas, inmensas perfecciones,  
 Que concebir procura, es este mundo  
 Hermosa imágen, y sin mancha espejo :  
 Tu mirada es la luz, beldad tu risa ;  
 Do quier el tierno corazón te adora ;  
 Do quier el alma te respira amante,  
 Eternal, infinito, omnipotente,  
 Todo bondad, amor, saber inmenso ;  
 Íncultos atributos ; mas no alcanzan  
 A descifrar tu venerable nombre.

Ante tu augusta esencia anonadado  
 El espíritu aplaude y magnifica  
 Aun hasta en su silencio tu grandeza :  
 Empero para ti solo ha nacido,  
 A ti, Señor, se lanza, y conociendo  
 Que vive para amar, arde en la llama  
 Del deseo feliz de conocerte. »  
 Estos eran, amada, tus suspiros  
 Y los míos también : ansia tan viva  
 Atestiguaba que el Señor existe.  
 La rodilla doblada en su presencia,  
 Y ardiendo en dulce amor al ver sus obras,  
 Llevábanle de nuestro casto pecho  
 Tarde y mañana adoracion humilde ;  
 El valle de las lágrimas la vista,  
 O el cielo, trono suyo, contemplando.  
 ¡ Ah, si en estos instantes en que el alma  
 Fugitiva se arroja y romper quiere  
 El seno, que en prisiones la cautiva,  
 El Señor escuchando nuestros votos,  
 Con bienhechora flecha desde el cielo  
 Nos hubiese á los dos á un tiempo herido !  
 Alzándose de un vuelo hasta su fuente,



En su carrera juntas nuestras almas  
 Salvado hubieran rápidas los orbes,  
 Como el rayo del día, y al asiento  
 Del mismo Dios llegando ya felices,  
 En su divino seno confundidas  
 Para siempre se hubieran abismado!  
 Nos engañan acaso nuestros votos?  
 Nace para la nada el ser del hombre?  
 ¿Participando de la infausta suerte  
 Del cuerpo que la encierra, se hunde el alma  
 En la insondable noche del sepulcro?  
 O se resume en polvo corruptible?  
 ¿O al tiempo de partir se desvanece  
 Como un leve sonido que ha pasado?  
 Y después del sollozo último, inútil,  
 Y del adiós de los que mas te amaban,  
 ¿Ya no hallarás amor? ¡Ai! no preguntes  
 A nadie mas que á ti tan gran secreto.  
 ¡Ve á tu amante morir, ó dulce Elvira,  
 Y tu sincero labio me responda!



CANTOS LÍRICOS DE SAUL.



Señor, el pecho mio  
 Al pié derramaré  
 De tu altar; y pondré  
 Solo en tu poderío  
 Mi esperanza. Yo te despertaré  
 Con mis gritos; y luego

Subirá á ti mi congojoso ruego ;  
 Como la parda nube  
 Del vespertino incienso al éter sube.  
 ¡Ai, en qué abatimiento  
 Se perdió mi esplendor!  
 Del monte al rededor  
 Vago de sentimiento,  
 Cual avejilla que perdió á su amor.  
 Mi corazon rendido  
 Con el peso de males que ha sufrido,  
 Implora tu clemencia,  
 Cual desierto sin agua en tu presencia.  
 Para mis enemigos  
 Mi duelo fiesta es;  
 Me miran de traves  
 Diciendo á sus amigos :  
 « Al Cristo vil vencido ya no ves ?  
 Le ha su Dios olvidado :  
 Y Moloc la cabeza ha meneado  
 Al pasar por delante,  
 Y sonreido de piedad, triunfante. »

.....  
 ; Señor, empuña tu trisulca llama !  
 Levántate, Señor, vuela y me juzga.  
 Dáme el vibrar tus encendidas flechas :  
 Tus devorantes rayos de tu solio  
 Traigan la muerte al que la mia pide.  
 Dios se levanta : alánzase, y se arruinan  
 Las eternas bóvedas del cielo  
 Ya retemblando so la planta suya :  
 Iluminan su curso el sol y el rayo :  
 Llevan delante de él los querubines  
 El estrago letal sobre sus alas :  
 El fuego de sus iras subir hizo  
 El humo al cielo y derritió las nubes.  
 De Dios á una mirada  
 La tierra arde abrasada.  
 Su voz de trueno ruge,  
 Y al Líbano estremece  
 Con sus cedros, y cruje  
 La roca del desierto ;  
 Y desnudo aparece  
 El lecho del Jordan retrocedido.

La tierra ha, desquiciada,  
 Sus huesos descubierta.  
 Al filo de mi espada  
 La muchedumbre impía  
 De los hijos de Amnon, que el pecho había  
 De vanagloria henchido,  
 Ha entregado el Eterno.  
 Levántate, ó Saul! y el hondo averno  
 Devore hasta su nombre fementido.

Mas, ai! ó Dios! qué veo!  
 Altivos opresores,  
 ¿ Por qué es ese temblor?  
 Su lanza toma el héroe,  
 La enristra y acomete:  
 Y ha volado el terror  
 Desde sus ígneos ojos  
 A vuestros corazones  
 Solo al ver su valor.  
 Huid!.... Es tarde empero!

Círculo amenazante  
 En vuestro rededor  
 Describe centellando  
 Su espada destructora;  
 Su punta de furor  
 Por do quier os persigue,  
 Por do quier os espera;  
 Y en vuestro rojo humor  
 Ya se empapa mil veces,  
 Mil veces se embriaga,  
 Y en sangre templea su voraz ardor.

Al moribundo  
 Cual césped huella  
 Su furibundo  
 Bridon lijero,  
 Como centella;  
 Y su bravura  
 Veloz concita  
 El héroe fiero;  
 Le precipita  
 En la espesura  
 De armada gente,  
 Y le enajena

29592



En la ilustre Sabá, á mí me adoran.  
 Batíd, pueblos, las palmas! se adelanta  
 El Rei de reyes, sube, está sentado  
 En su radiante trono; y el cimientó  
 De su ciudad levanta:  
 De esperanza y contento  
 Las cumbres han saltado.  
 Batíd, pueblos, las palmas! se adelanta  
 El Rei de reyes: de Sion levanta  
 El eternal cimientó.  
 A las naciones llena de justicia,  
 La abundancia y la paz vierte su mano.  
 Alégrate, Sion. La paz florece,  
 La equidad resplandece  
 Bajo tu sombra plácida y propicia;  
 Cual odorante crece  
 La palma con que Cádes se orna ufano.  
 A las naciones llena de justicia,  
 La abundancia y la paz vierte su mano.  
 Mas que tus tiendas, oh Israel, agrada  
 Al alto Jehová Sion sagrada.  
 Fatídico pronuncia  
 Allí la voz, que lo futuro anuncia;

Tiene allí su morada.  
 Como él, Sion, es inmortal tu fama:  
 Al mundo maravillan  
 Su poder y su gloria que en ti brillan.  
 Mas que tus tiendas, oh Israel, agrada  
 Al alto Jehová Sion sagrada.  
 Allí vale por mil un solo día.  
 Viendo en su rededor cuán pronto crece  
 La hermosa muchedumbre  
 De sus hijos, que son su gloria y lumbre,  
 Su amor y su alegría,  
 Allí el rei se encanece;  
 Como el fértil olivo se envanece,  
 Al ver que en torno rápida florece  
 Su progenie de vástagos hermosa,  
 En quien su edad rugosa  
 De gloria retoñece.





## LA DESESPERACION.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¶ Cuando del Hacedor la voz fecunda  
¶ En instante fatal produjo el mundo  
Del hondo de la nada, apartó el rostro  
De su hechura imperfecta; y con desprecio  
Lanzándola su planta en el espacio,  
Al reposo inmortal volvió tranquilo.

« Vé, le dijo, te entrego á tu desdicha ;  
 Indigno de mi amor y de mi enojo,  
 Eres nada ante mi ; del ciego acaso  
 Gira al impulso en la region del viento ;  
 Para siempre de mí léjos te guie  
 El destino : tu rei el infortunio. »  
 Como buitre al caer sobre su presa,  
 A estas voces arroja el infortunio  
 Gran gemido en señal de su alborozo ;  
 Y en su tremenda garra todo el orbe  
 Oprimiendo feroz, por siempre abraza  
 De su ira eterna el eternal sustento.  
 Su lato imperio el mal de entónces rige.  
 Todo aquello que piensa ó que respira,  
 Empezara á sufrir desde aquel punto.  
 La tierra, el cielo, el alma y la materia,  
 Todo, todo gimió ; de la natura  
 Un suspiro sin fin fué el solo acento.  
 A los cielos alzád vuestras miradas ;  
 En sus obras á Dios buscád, llamando  
 Al gran consolador en vuestras penas :  
 O tristes ! Su bondad no está en su hechura !  
 Vuestro amparo buscar son vuestras ansias ?

Vuestro perseguidor os muestra el orbe.

Oh funesto poder ! qué nombre darte ?  
 Que destino, natura, providencia,  
 Te llame el hombre, ó lei inconcebible ;  
 Que tiemble tu rigor, ó te blasfeme,  
 O rebelde, ó sumiso que te adore,  
 O se mofe de ti, tú siempre el mismo !  
 Invoqué la esperanza, ai ! cual vosotros,  
 Y el tósigo mortal el alma mia  
 Fascinada apuré de gozo llena :  
 Ella es quien nuestros pasos impeliendo  
 A los abismos, de feston corona  
 Las víctimas, que libra al infortunio.  
 ¡ Ah, si al ménos diezmara los mortales,  
 O bien con igual lei su duro golpe  
 Sobre todos los hombres descargara !  
 Mas han visto los siglos almas grandes,  
 El genio, la beldad y aun las virtudes  
 Víctimas ser de su tirano arbitrio.  
 Así cuando los dioses sanguinosos  
 De inocentes rebaños demandaban  
 La sangrienta primicia en holocausto ;  
 De toros corpulentos la hecatomba,

O la blanca paloma, ó el cordero  
Engrasaba sus hórridos altares.

¡ Omnipotente Productor, principio  
De todo ser; tú, para quien existe  
Cuanto puede existir ántes que nazca:  
Reí de la inmensidad, bien tú podías  
A tu antojo verter vida y ventura  
En tu imperio inmortal sobre tus hijos!

Sin menguarte jamas, derramar puedes  
A raudales inmensos en nosotros  
Toda felicidad. Nada te cuesta  
El espacio, el poder, la vida, el tiempo.  
Delira mi razon? Sí, lo podías;  
Podíaslo, oh dolor! no lo quisiste!

Reos, dí, de qué culpa hemos nacido?  
Cuándo existencia te pidió la nada?  
O cuándo la aceptó? ¿Somos, oh! acaso  
Obra infeliz de tu capricho ciego?  
¿ O mas bien, Dios fatal, para tu dicha  
Necesario te fué nuestro suplicio?

¡ Al cielo sube, incienso, que le agradas,  
Ayes, sollozos, lágrimas, blasfemias,  
Su divino placer y su concierto!

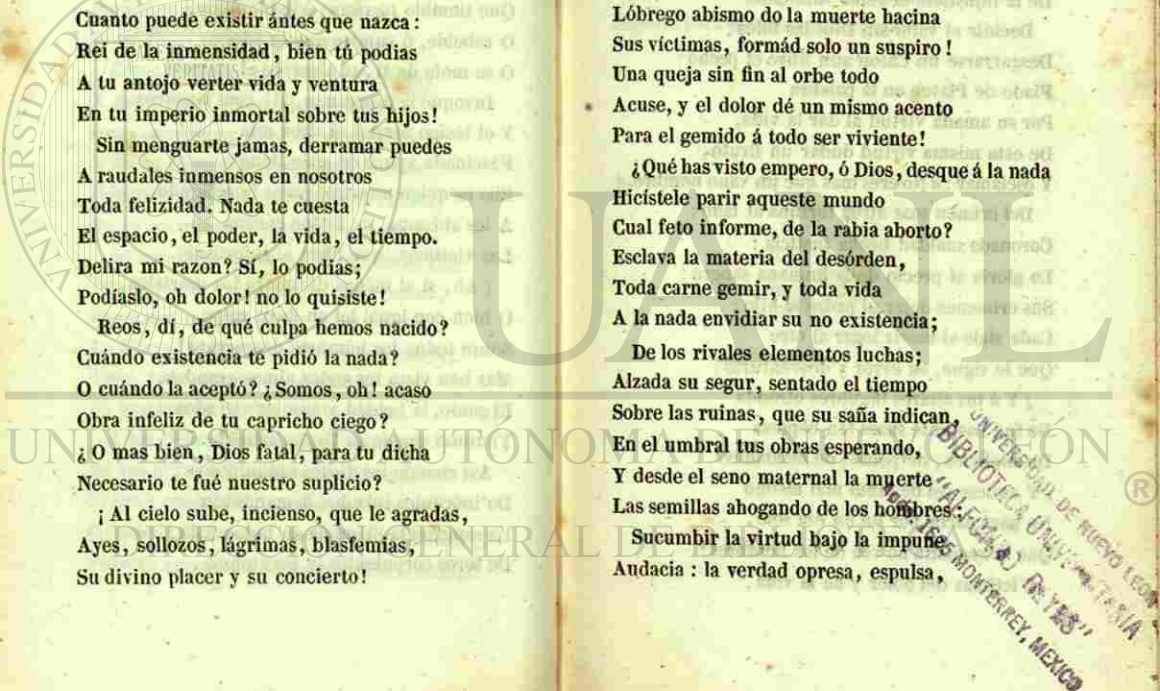
Gritos de muerte y sangre, eternos llantos,  
Subid y retumbád en la techumbre  
Del palacio cruel de los destinos.

¡ Alza, tierra, tu voz; respondéd, cielos;  
Lóbrego abismo do la muerte hacina  
Sus víctimas, formád solo un suspiro!  
Una queja sin fin al orbe todo  
Acuse, y el dolor dé un mismo acento  
Para el gemido á todo ser viviente!

¿ Qué has visto empero, ó Dios, desde que á la nada  
Hicistele parir aqueste mundo  
Cual feto informe, de la rabia aborto?  
Esclava la materia del desórden,  
Toda carne gemir, y toda vida  
A la nada envidiar su no existencia;

De los rivales elementos luchas;  
Alzada su segur, sentado el tiempo  
Sobre las ruinas, que su saña indican,  
En el umbral tus obras esperando,  
Y desde el seno maternal la muerte  
Las semillas ahogando de los hombres:

Sucumbir la virtud bajo la impune  
Audacia: la verdad opresa, espulsa,





Sentada la mentira en rico trono,  
 La errante libertad sacrificada,  
 Y la fuerza do quier estableciendo  
 De la injusticia el reino ilimitado.

Decidir el valor sin Dios las lides :

Desgarrarse un Caton aun libre el pecho :  
 Fiado de Platon en la palabra  
 Por su amada virtud al dar la vida,  
 De esta misma virtud dudar un Bruto ,  
 Y esclamar : « No eres mas que un vano nombre. »

Del crimen mas atroz fortuna al lado :

Coronada maldad hecha justicia :  
 La gloria al precio de la humana sangre :

Sus crímenes dejar el padre al hijo :

Cada siglo al morir legar al otro

Que le sigue, su error y desventuras :

¿ Y á tus altares lúgubres ofrenda

No fué bastante suma tan copiosa  
 De suplicios, de penas, de maldades?

¿ Y aquese sol de tanto mal testigo

No hará nacer por fin un día solo,

Que la angustia no vea de los hombres?

Víctimas del dolor y de la vida,

No, no esperéis jamas que satisfecha  
 Dé sosiego su furia á la desgracia,  
 Hasta el hora final en que la muerte,  
 Sobre el mundo sus alas estendiendo,  
 Sepulte para siempre al infortunio.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

## RESPUESTA

### DE LA PROVIDENCIA.



**E**l hijo de la nada ¿ la existencia  
Ha maldecido? Y qué! ¿ puedes, ingrato,  
Mis beneficios motejarme, puedes?  
¿ Puedes no ver el brillo, pompa y lujo  
De tantos dones como en ti he vertido?  
Insensata criatura! aun no existías,

Y en tu felicidad ya meditaba,  
 Y en su seno eternal como su fruto  
 Siglos y siglos te llevó mi mente.  
 Tu venidero ser en mi memoria  
 Vivía, y yo los tiempos preparaba  
 Segun mi voluntad. Aqueste dia  
 Apareció por fin. Yo dije : ¡ Nace  
 Para mi gloria y tu ventura! Fuiste :  
 Invisible y presente mi terneza  
 No libró mi obra al inconstante acaso ;  
 De mi dulce mirar al vivo fuego  
 Tus lánguidos sentidos vigoraba.  
 El pecho maternal de misterioso  
 Néctar llené. Gustoso te embriagaste  
 De amor en estas fuentes : los resortes  
 Fortalecí : dispuse la pupila,  
 Do el refulgente dia se ha pintado.  
 Por los tardos sentidos eclipsada  
 Tu alma algun tiempo, á la razon abrióse,  
 Cual la vista á la luz : pensar pudiste :  
 Coronó la palabra el pensamiento,  
 Y en ella yo grabé mi nombre augusto.  
 ¡ En cuán brillantes letras este noubre

Grande y sublime se ofreció á tus ojos!  
 Mi piadosa bondad viste en la tierra ;  
 Mi grandeza te dijo el firmamento ;  
 Mi providencia te anunció natura ;  
 Mi infinito saber el órden sumo.  
 Mi inmensidad te declaró el espacio ;  
 De mi supremo ser sombra imperfecta  
 Te bosquejó mi eternidad el tiempo ;  
 Mi voluntad te reveló el destino.  
 Tú me adoraste al ver mi omnipotencia ;  
 En tu felicidad me bendijiste,  
 Y en mi presencia caminaste puro  
 Con sencillez de corazon. Empero  
 Hoi que infortunio con molesta sombra  
 De tu aurora los rayos ha empañado,  
 Me hace cargos tu voz y me blasfema.  
 Leve una nube te ha cubierto el alma ;  
 En el sol ya no crees..... Así me dices :  
 « Tú no eres mas que un gran problema eterno,  
 Que á la humana razon la suerte ofrece ;  
 Si el universo fuera emblema tuyo,  
 Bueno y justo seria el universo. »  
 Oh pensamiento de impiedad, deténate!

¿ A las leyes, que al hombre yo he dictado,  
 Mis leyes comparar quiso tu orgullo?  
 Reconoce su augusta diferencia!

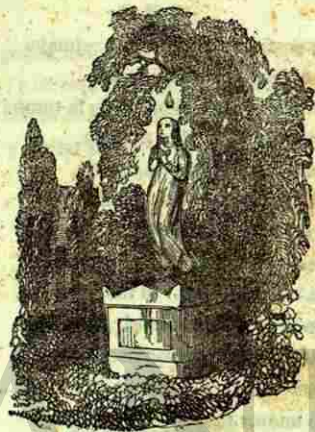
Para ser justo tú tienes un día,  
 Y yo la eternidad.... Cuando á tus ojos  
 De mi oculto saber se rasgue el velo,  
 Trasformarse en virtud verás los males,  
 Que hoy tu debilidad quejosa oprimen.  
 Cuando las nieblas que te cercan, huyan,  
 Tu libertad y mi justicia escelsa  
 De estas nieblas salir verás triunfantes.  
 Ellas la llama son que purifica,  
 Y el divino crisol donde se muda  
 En inmortalidad la vida humana.

Mas aun tu corazon endurecido  
 Duda y murmura; á tus rebeldes ojos  
 Este día no basta, y en la noche  
 De tus sentidos ver necio pretendes  
 Cuál resplandece de la eterna aurora  
 El fulgor celestial. Espera; basta  
 Para en la tierra dirigir tus pasos  
 Esta parte de día, que de sombras  
 Semivestido está: quién soy, medita,

Y en silencio camina cual natura  
 Fiada en su Hacedor. La tierra ignora  
 La lei que la fecunda. ¿ El oceano  
 Por mi brazo potente reprimido,  
 Sabe quizá cómo sus crespas ondas  
 De nocturna creciente al raudó impulso  
 Vuelve á lanzar de su prision profunda,  
 Y de la orilla, que espumante baña,  
 Retrocede bramando á su hondo seno?  
 Ese brillante sol, de mi luz sombra,  
 ¿ Sabe á dónde mi mano le conduce?  
 Gloriosa via se ha trazado él mismo?  
 ¿ De su carrera al fin, cuando yo apago  
 Su refulgente luz, promete al mundo  
 A su solio volver al otro día?

Todo subsiste sin embargo, y marcha  
 Con firme majestad. Mi voz despierta  
 Cada mañana al universo: llamo  
 De la profundidad de sus desiertos  
 Al escondido sol; á mi presencia  
 La distancia salvando, él presto sube,  
 Me responde, y se alza sobre el trono  
 De los lucientes, encendidos aires.

¿Y tú, cuyo existir es soplo mio,  
 Tú, en quien mis ojos siempre están clavados,  
 Pudieras, ah! temer que yo te olvide,  
 Hombre, dominador de este universo?  
 Que mi virtud se duerma, te imaginas?  
 No; que á la vez sobre los mundos todos  
 Contino vela mi eficaz mirada.  
 El ponto, que á mi voz trémulo huye,  
 El polvo leve, que en el aire vuela,  
 Siguen y entienden mis sublimes leyes.  
 De la esperanza con la antorcha amiga  
 Hasta en las sombras de la muerte corre,  
 Creyendo que á tus piés mi providencia  
 Siempre benigna no pondrá celada.  
 La justifica cada nueva aurora;  
 El universo todo en ella fia;  
 ;Solo el hombre, oh dolor, de ella ha dudado!  
 ;Mi dulce y paternal venganza empero  
 Confundirá esta infiel, ingrata duda  
 De mi bondad en el inmenso abismo!



EL CRISTIANO MORIBUNDO.



¿Qué escucho, ó Dios? resuena el bronce santo!  
 Qué multitud llorosa me rodea?  
 Y qué me anuncia fúnebre este canto?  
 ¿Por qué esta luz opaca centellea  
 En mi trémula mano?

¿ Por la postrera vez, muerte ! retumba  
 En mis oídos tu clamor insano?  
 Ai, ai !.... despierto al borde de la tumba !....

Soplo de Dios, vivifica centella,  
 Habitante inmortal del frágil lodo,  
 Disipa ese pavor; y sin querella,  
 Sin miedo y sin pesar déjalo todo.  
 La muerte tus cadenas  
 Viene á romper. Alma ! tu raudo vuelo  
 Emprende ya. ¿ Y es el morir, las penas  
 Dejar del mundo y trasladarse al cielo?

Ya cesa el tiempo de medir mis horas....  
 ¿ A qué nuevos palacios, ó querubes,  
 Vuestras alas me elevan brilladoras?  
 Ya dejé atrás las purpuradas nubes!  
 Ya nado, ya me abismo  
 En piélagos de luz ! ; Huir parece

Bajo mis piés la tierra al hondo abismo!  
 El espacio ante mí se ensancha y crece!  
 Pero qué escucho ? ; En el dichoso instante  
 En que despierto, funeral suspiro,  
 Profundo sollozar, ai penetrante  
 Subir veloces á mi trono miro!

Por mí gemís, mortales?  
 Gemís? ; y en copa de inmortal dulzura  
 Bebo el olvido de los tristes males!  
 Gemís? y arribo al puerto de ventura !





LA FE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**O**h nada! oh solo Dios que yo comprendo!  
Abismo silencioso donde en breve  
A bajar volveré, ¿por qué dejaste  
Que se escapase el hombre de tus manos?  
¡Oh, cuán profundo ha sido el sueño mio  
Allá en tu seno oscuro! En el eterno

Olvido aun yo durmiera; y aun mis ojos  
 Visto no hubieran este falso día,  
 Que ya aborrezco, y mi apacible sueño  
 En tu noche sin término turbado  
 Nunca sería por ensueño triste,  
 Nunca rompido al esplendor del alba.

Mas puesto que nací, nacer debía.  
 Si para darme el ser se me consulta,  
 Hubiéralo rehusado. Inútil queja!  
 El destino á nacer me condenaba.  
 Vengo á mi vez, ó sol, á maldecirte,  
 Sin embargo.... es verdad.... primer aurora,  
 Incierto despertar de un ser, que nace  
 Sin conocerse aun; inmenso espacio,  
 Que á sus ojos se ensancha al infinito;  
 Primer mirada, la primer del hombre,  
 Que examina los cielos penetrante;  
 Vagos hechizos, vanas ilusiones,  
 Fugitivos torrentes de esperanza ...  
 Cuántos objetos, que la vista ofuscan  
 En el ignoto umbral de la existencia!  
 Salud, nueva mansión, do me ha lanzado  
 El tiempo volador; salud, ó globo,

O testigo futuro de mis dichas;  
 Salud, ó antorcha, vida de natura;  
 Salud, del día luminar hermoso,  
 De toda criatura amor primero;  
 Sublimes cielos, bóvedas suntuosas,  
 Velamento del Dios que os fabricara;  
 Tierra, cuna del hombre, gran palacio;  
 Hombre, mi semejante, hermano mio;  
 Y tú de gracia y de beldad conjunto,  
 Bella á los ojos cuanto dulce al alma;  
 Salud, salud, objetos de mi dicha,  
 Testigos, instrumentos de ventura;  
 Llenád, llenád de vuestro Autor los fines;  
 Yo os traigo un corazon.... ¡Oh, qué brillante  
 Imaginar! Mas ai! pasó cual sueño.  
 Entónces principió y hora se acaba:  
 Lentamente el dolor me abre la tumba.  
 Oh mi día postrer, yo te saludo!  
 Sé tú el mas claro y bello de mis días.  
 He vivido y pasado este desierto  
 De la vida, en la cual se marchitaban  
 Bajo mis plantas al nacer las flores;  
 Do la esperanza siempre engañadora



En horizonte vago, allá á lo léjos  
 Las lisonjeras dichas me mostrara;  
 Do el ardoroso aliento de la muerte  
 Agotó siempre el agua de mis labios.  
 Otro deshecho en lamentar inútil,  
 Pida al pasado tiempo los instantes  
 Que jamas volverán : llore empañado  
 De su risueña juventud el lustre,  
 Y consienta en vivir segunda vida.  
 Yo, aunque el destino fácil me ofreciese  
 Del genio el cetro ó solio de monarcas,  
 La gloria, la beldad, la ciencia, el oro,  
 Y á tantos dones juventud eterna  
 Añadir se me diese, por la muerte,  
 Una y mil veces júrolo, no quiero  
 En este mundo remozar ni un día.  
 No me den mundo donde todo sufre  
 Mudanza ó muerte ; donde todo pasa ;  
 Do hasta el recuerdo, todo se consume,  
 Todo se borra, todo desaparece.  
 Do todo es vano, fugitivo, incierto,  
 Perecedero en fin ; do sus halagos  
 No prolonga dos días la ventura.

; Cuántas veces así , ciego juguete  
 Del engaño servil de mis sentidos,  
 Desterré para siempre la esperanza !  
 ¡ Cuántas veces mi espíritu agobiado  
 De una estéril virtud creyó cubrirse,  
 Y de Zenon las máximas siguiendo,  
 Su flaqueza ocultara en manto estoico !  
 En su cáos fatal de indiferencia  
 Sumergido una vez, al negro olvido  
 Para hallar el sosiego invocó ardiente.  
 Vanísimo reposo ! falso sueño !  
 Al pié de las colinas, do se alza  
 Roma del seno de sus propias ruinas,  
 Así ve el ojo en el inmenso cáos,  
 Esparcidos antiguos monumentos  
 En confusion do quier, recientes muros,  
 Teatros al caer semiarruinados,  
 Cuyos soberbios fróntis en el polvo  
 Hundidos duermen, ó entre viles yerbas,  
 Con espinosas ramas encubiertos  
 Los famosos palacios de los héroes,  
 De solitarios templos en las puertas  
 Escondidos los dioses, dando sombra

El obelisco eterno á la cabaña,  
 Una extranjera imagen sosteniendo  
 La elevada columna en los sepulcros,  
 Flores y yerba en el antiguo foro,  
 Y el venerable panteon poblado  
 De nuevos dioses; mas en tanto crece  
 De distancia en distancia un leve ruido,  
 Rumor de vivos, que el silencio rompe.....

Tal el alma despues de sus tormentas.  
 ¡El violento huracan de las desgracias  
 A la humana razon estremeciendo,  
 En formidable escombro la convierte,  
 Do cual columna altísima domina  
 La desesperacion entronizada!  
 De amortecidas sensaciones tumba,  
 Elementos contrarios sin reposo,  
 Sin vida, restos de hórridas pasiones,  
 Que de los tiempos ha borrado el curso,  
 De pensamientos turbulenta lucha,  
 Tropel insano de confusos votos,  
 Espirantes recuerdos, crudas penas,  
 Disgusto velador, remordimiento,  
 Reliquias son del ánima arruinada.

¡Si al ménos estos fúnebres despojos  
 Fuesen indicios ciertos de su muerte!  
 Mas entre el duelo de tamañas ruinas  
 El ánima aun respira; sin sustento,  
 De sí mismo este fuego se alimenta;  
 De sus cenizas súbito renace;  
 Y arder aun teme la fatal antorcha  
 Mas allá del sepulcro eternamente.

Alma mia, qué eres? Llama interna  
 Que me devoras, ¿vivirás, yo muerto?  
 Aun sufrirás sin mí? Huésped oculto,  
 ¿Qué cosa vas á ser de mí apartado?  
 Vas á juntarte al luminar del día?  
 Tal vez tú no eres mas que una centella,  
 Que á su hoguera de nuevo volar debe;  
 Tal vez muriendo á par del cuerpo humano,  
 Descubras no ser mas que un sutil jugo,  
 Jugo el mas puro que produce el suelo,  
 Un barro pensador, lodo animado....  
 Mas al oírlo de pavor retiemblas!....  
 Ai! temiendo el no ser, tiembblas la muerte;  
 Cansada de sufrir, temes la vida.  
 Quién te revelará, grande misterio?



En mi futura misteriosa suerte;  
 Me reanima y fervida me inflama,  
 Y restituye á mi vejez marchita  
 La juventud del alma, entre las nieblas  
 Y el insensible hielo de la tumba.

Al dulce brillo de esta dulce antorcha  
 Desde el ocaso de mi vida subo  
 A su risueña, nítida mañana:  
 De una ojeada sola profundizo  
 El destino eternal de los humanos  
 Para mis ojos satisfechos todo  
 En órden se coloca y se encadena:  
 La mas honda razon de lo presente  
 Leo con claridad en lo futuro.

En pos de mí la célica esperanza  
 Cierra las puertas de la nada atea;  
 Y al alma mia el horizonte abriendo,  
 El misterioso enigma de la vida  
 Por la muerte me esplica, á placer mio.

La misma fe, que al borde de mi tumba  
 Con ósculo dulcísimo me aguarda,  
 Cubrió mi cuna con su hermoso manto.  
 Del prometido reino herencia eterna

A sus hijos los padres trasmitido  
 La han de edad en edad; y nuestras almas  
 Al entrar en el mundo la reciben,  
 Como los otros dones, luz y vida;  
 Del tierno labio de una tierna madre  
 A nuestros pechos cándidos fluyera,  
 Como la leche celestial del alma  
 Sus ceguezuelos párpados abriendo;  
 Desde su infancia penetró en el hombre;  
 Y ha precedido á la razon su antorcha.

En la cuna su símbolo sublime  
 Con balbuciente labio ha repetido,  
 Cuando aprendía el nombre de sus padres  
 El ternezuelo infante, y en su pecho  
 A par que su virtud crecer la mira,  
 Al santo influjo maternal brotando.  
 ; Si para el mundo la verdad se hizo,  
 El mundo, cierto, recibió el carácter  
 Simple y augusto de la fe! Sin duda  
 Desde la infancia se mostró á los hombres,  
 Por los sentidos se introdujo al alma;  
 Cual los fulgores del celeste fuego  
 Rodearnos debió desde la aurora,

Al corazon bajar desde el espíritu  
 Por el divino amor, á los recuerdos  
 De la niñez unirse, á las costumbres  
 Su imperio dilatar, fundarse en ellas ;  
 Y cual fecundo grano, que el invierno  
 Impide germinar, ántes que brote,  
 En nuestro seno hervir y sazonzarse ;  
 Y cuando el hombre el borrascoso estío  
 De su penosa vida haya pasado,  
 Dar en la eternidad divinos frutos.  
 ;Sol misterioso, lumbré de otra esfera,  
 Mis moribundos ojos ilumina  
 Con tu mística luz ! ; Rayo adorable,  
 Parte del seno de mi Dios al mio !  
 Rayo consolador, ven á encenderme !  
 ; Vivificante luminar, en triunfo  
 Alza en mi corazon tu ardiente trono !

Solo te tengo á ti ! ; Ah, que en las horas  
 De contratiempo mi razon se anubla,  
 Y me abandona en medio á las tinieblas !  
 De la altiva razon la luz escasa,  
 Cual la vida se apaga en el sepulcro.  
 Oh luz divina, ven á remplazarla !

; Ven á inundarme, ven, dia sin nubes,  
 Ven á inundarme de tus puros rayos !  
 Haz para mí las veces de este dia,  
 Que no veré ya mas ; y en mi horizonte,  
 Cual astro de la noche, resplandece.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### EL GRITO DEL ALMA.

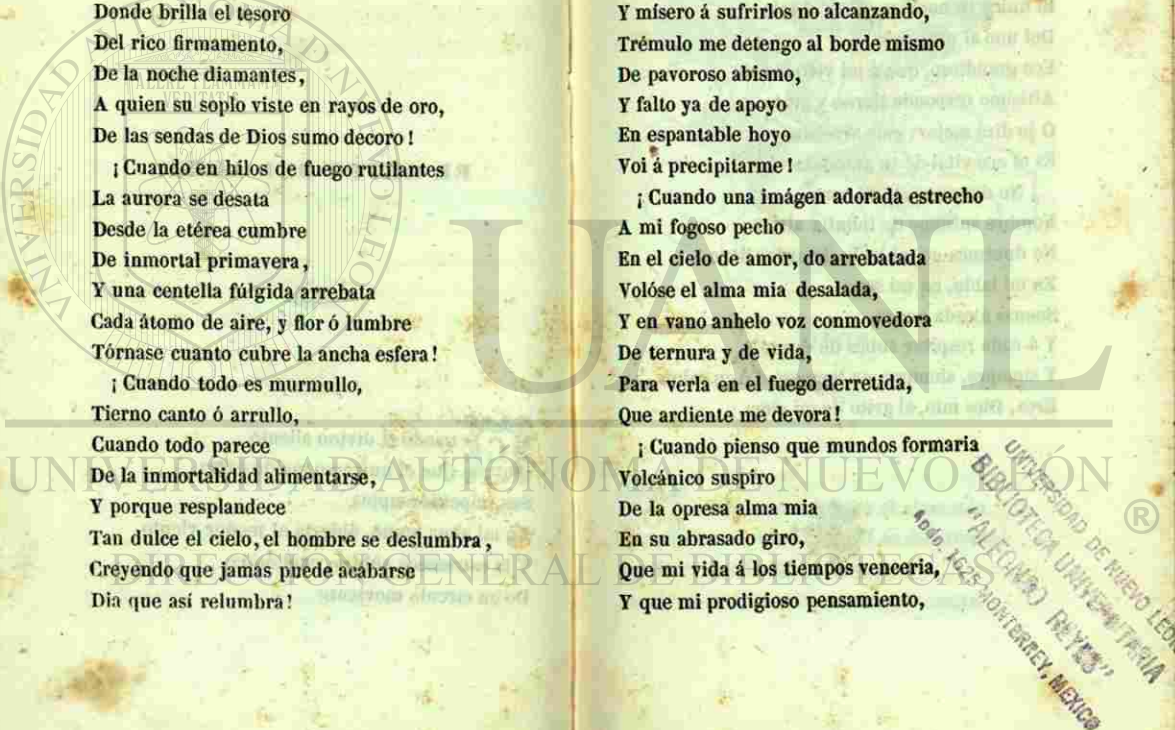
U A N L

Quando el divino aliento,  
Que el universo rápido pasea,  
Sus impetus emplea  
En mi alma tenue, abierta al menor viento,  
Y la estremece súbito, cual onda  
Do en círculo moviente

®

Se arremolina pájaro cadente!  
 ¡ Cuando mi vista sonda  
 El abismo fulgente,  
 Donde brilla el tesoro  
 Del rico firmamento,  
 De la noche diamantes,  
 A quien su soplo viste en rayos de oro,  
 De las sendas de Dios sumo decoro!  
 ¡ Cuando en hilos de fuego rutilantes  
 La aurora se desata  
 Desde la etérea cumbre  
 De inmortal primavera,  
 Y una centella fúlgida arrebatada  
 Cada átomo de aire, y flor ó lumbre  
 Tórnase cuanto cubre la ancha esfera!  
 ¡ Cuando todo es murmullo,  
 Tierno canto ó arrullo,  
 Cuando todo parece  
 De la inmortalidad alimentarse,  
 Y porque resplandece  
 Tan dulce el cielo, el hombre se deslumbra,  
 Creyendo que jamas puede acabarse  
 Día que así relumbra!

¡ Cuando mil en mi mente pensamientos  
 Sublimes y violentos  
 No cesan de agitarme;  
 Y misero á sufrirlos no alcanzando,  
 Trémulo me detengo al borde mismo  
 De pavoroso abismo,  
 Y falto ya de apoyo  
 En espantable hoyo  
 Voi á precipitarme!  
 ¡ Cuando una imagen adorada estrecho  
 A mi fogoso pecho  
 En el cielo de amor, do arrebatada  
 Volóse el alma mía desalada,  
 Y en vano anhelo voz conmovedora  
 De ternura y de vida,  
 Para verla en el fuego derretida,  
 Que ardiente me devora!  
 ¡ Cuando pienso que mundos formaría  
 Volcánico suspiro  
 De la opresa alma mía  
 En su abrasado giro,  
 Que mi vida á los tiempos vencería,  
 Y que mi prodigioso pensamiento,



Llenando el firmamento,  
En su inmensa estension aun no cabria!

Jehová! Jehová! tu nombre mi consuelo;

El único tu nombre. Él es el solo  
Del uno al otro polo

Eco grandioso, que á mi vivo anhelo

Altísimo responde tierno y grato.

O lo diré mejor: este arrebató

Es el eco vital de tu grandeza.

¡ No duermes en mi seno,

Nombre sublime de infinita alteza;

No duermes en mi labio de ardor lleno!

En mi labio, en mi seno

Suenas á cada punto,

Y á cada respirar subes de punto;

Y siempre, siempre, en tempestad ó en calma,

Eres, Dios mio, el grito de mi alma.



**DIOS.**

Al Abate L...

O h, con cuánto placer el alma mia  
De sus viles cadenas se desprende!  
Me descargando del enorme peso  
De la humana miseria, y mientras vagan



Llenando el firmamento,  
En su inmensa estension aun no cabria!

Jehová! Jehová! tu nombre mi consuelo;

El único tu nombre. Él es el solo  
Del uno al otro polo

Eco grandioso, que á mi vivo anhelo

Altísimo responde tierno y grato.

O lo diré mejor: este arrebató

Es el eco vital de tu grandeza.

¡ No duermes en mi seno,

Nombre sublime de infinita alteza;

No duermes en mi labio de ardor lleno!

En mi labio, en mi seno

Suenas á cada punto,

Y á cada respirar subes de punto;

Y siempre, siempre, en tempestad ó en calma,

Eres, Dios mio, el grito de mi alma.



**DIOS.**

Al Abate L...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Oh, con cuánto placer el alma mia  
De sus viles cadenas se desprende!  
Me descargando del enorme peso  
De la humana miseria, y mientras vagan

Por este bajo mundo de los cuerpos  
 Mis errantes sentidos, sin fatiga  
 De los espíritus me remonto al mundo.

Allí libre me cierno en los espacios  
 De lo posible, hollando este universo.  
 Mi alma no cabe en su prisión estensa,  
 Ni puede respirar sino en regiones,  
 Que no conozcan horizonte alguno.  
 La infinidad me absorbe el pensamiento,  
 Cual gota de agua al piélago vertida;  
 Rei de la eternidad y del espacio  
 Allí la inmensidad y el tiempo mido;  
 Examino la nada y la existencia,  
 Y concebir pretendo en vuelo osado  
 Del mismo Dios la esencia inconcebible.

Mas si pintar ansío lo que siento,  
 Toda palabra en vano afan espira :

Juzgo que hablando estói, mientras mi lengua  
 Llena el aire de efímeros sonidos,  
 Del pensamiento mío sombras leves.

Dos lenguajes diversos Dios da al alma :  
 Por los aires el uno se derrama  
 En rudos sonos, que articula el labio.

Dios dijo; el día fué: Dios dijo, y las estrellas  
 Iluminaron de la eterna noche  
 El manto oscuro; todos se apartaron  
 A su imperiosa voz los elementos;  
 Súbito el agua se arrojó obediente  
 Al cavernoso lecho de los mares;  
 Las montañas se alzaron majestuosas;  
 Y de los aires en el campo libre  
 Los águilas rápidos volaron.

Siete veces de Dios se escuchó el eco,  
 Y siete veces respondió la nada  
 A su potente voz. El Señor dijo :  
 Al hombre hagamos á mi propia imagen.  
 Dijo, y el hombre fué : en esta su obra  
 El Verbo creador cesa y se aplaude.



Mas ya no es Dios; — el hombre que suspira,  
 Habla ya : Eden ha huido.....  
 Ved que le han sucedido  
 El trabajo y la muerte.  
 Su voz ahogada en lágrimas espira ;

La cuerda de ventura  
 Hase roto en su lira;  
 Job de ella arranca sonos en tristura  
 Iguales á su suerte.  
 ¡ Ah, por siempre perezca  
 El negro día, que me vió nacer!  
 ¡ Ah, por siempre fenezca  
 La infausta noche que me concibió!  
 ¡ Perezca el seno, que me ha dado el ser,  
 Y la rodilla que me recibió!  
 ¡ Del número de los días  
 Lo borre Dios para siempre!  
 ¡ Para siempre oscurecido  
 Con las sombras de la muerte,  
 Este día entre los días  
 Nunca mas su sitio encuentre!  
 ¡ Cual si jamas sido hubiera,  
 El no ser sea su suerte!  
 Yo dormiria aun ahora  
 En el oscuro olvido,  
 Y mi profundo sueño acabaria  
 En la noche sin fin, en compañía  
 De los conquistadores,

Que la tierra devora,  
 Y el fruto concebido,  
 Que ántes de nacer muere,  
 Sin que la vista abriere  
 Del sol á los fulgores.  
 Van cayendo hácia su ocaso  
 Como la sombra mis días;  
 Precipitarlos anhela  
 Mi despecho mas aprisa.  
 Estrecha mas, ó Dios mio!  
 Los limites de mi vida.  
 De mi infortunio al aspecto  
 Mis hermanos se horrorizan;  
 Indolentes me abandonan  
 Cansados de mis desdichas:  
 A sus oidos en vano  
 Mi alma sus ayes envía,  
 A mis ojos desaparece  
 Su piedad, y como linfa  
 De un collado en el declive,  
 Deslizase fugitiva.  
 Deshízose como nube  
 Mi florida primavera;

De cuanto bien he gozado,  
 Nunca mas verá las huellas.  
 Por el soplo de las iras  
 Arrancado de la tierra,  
 Voy allá, de donde nunca  
 He visto que nadie vuelva.  
 Y mis campos y mi casa,  
 De luto tal vez cubierta,  
 Llorarán eternamente  
 Sin esperanza mi ausencia.

Vive el hombre un solo día  
 Entre el dolor y la muerte;  
 Agobiado de infortunios  
 Cual la flor al fin fenecé;  
 Al ménos por el rocío  
 Las flores revivir suelen.  
 Mas, ¡a! un lago sin agua  
 Es el hombre cuando muere.  
 Se le busca, y ya es en vano;  
 Agotóse para siempre.

El soplo de Dios deshace  
 Mi vida como la nieve;  
 Cual el agua de mi mano

Mi esperanza desaparece.  
 Abridme mi último asilo:  
 Tranquilo lecho allí tiene  
 Entre las sombras mi cuerpo.  
 Madre mia, oh tumba! tú eres:  
 Hermanos míos vosotros,  
 Oh gusanos pestilentes!

Mas el día del impío  
 No se eclipsa en su mañana;  
 Del huérfano con la sangre  
 En paz su vida dilata.  
 A lo léjos orgulloso  
 Estiende sus gruesas ramas:  
 Cubre á Segor su familia  
 Cual los pastos la vacada.  
 Después en un mausoleo  
 Lleno de pompa descansa,  
 Y se diría que aun vive  
 Vestido de ricas galas.

Hé aquí, gran Dios, tus arcanos!  
 Adórolos y enmudezco.  
 Fué tu mano quien trazó  
 De la aurora los senderos:

La que ha pesado los mares  
 Y suspendido los cielos.  
 El abismo está desnudo  
 Para tí, y aun el infierno  
 A tu vista está patente.  
 Tú pusiste los cimientos  
 Del ancho globo, y estrellas  
 Sembraste en el firmamento :  
 Y yo ¿qué soi á tus ojos.  
 Para sondar tus decretos?

Mas ya el arpa resuena y se estremece  
 En las ardientes manos de Isaías;  
 De su hervoroso seno se despeña  
 En airados torrentes la amenaza :  
 Un Dios le llama, él se levanta y grita :  
 Tierra y cielos, oid ! hondo silencio  
 Guardád, hijos de Amos! Muerto ya Osías,  
 Me ha visitado Adonaf : le he visto :  
 La gloria y el pavor su vestidura ;  
 Las refulgentes orlas de su ropa

Abrazaban flotantes todo el templo.  
 En su presencia en pié los serafines  
 En gradas de marfil la faz hermosa  
 Con sus alas de fuego se cubrian ;  
 De uno al otro volando, unos á otros  
 Se iban diciendo : ¡ Santo, Santo, Santo,  
 El Señor, Dios, el Rei, el Rei de dioses!  
 Lleno está de su gloria todo el mundo!

La bóveda del templo á estos acentos  
 Crujiente retembló, y desquiciada  
 Despareció veloz por un instante.  
 Adonaf se huyó : radiosa nube  
 En su vuelo los piés le iba velando ;  
 En humo inmenso ahogado quedó el templo :  
 La tierra retembló bajo mis plantas.  
 ¿Y aun cobarde temor  
 Mis labios sellaria?  
 Quien te ha visto, Señor,  
 ¿Hablar aun no osaria  
 Y revelarte á esta nación impura,  
 Que te ofende ? Oh locura!  
 « ¿Quién luchará  
 Por mí? »

El Dios, el Dios de ejércitos alados,  
 Dios dice. « ¿Quién será  
 El que hable en mi favor? »  
 Quién? dices.... Yo, Señor.

Mis labios inflamados

Abrase vuestro ardor :

Héme aquí!

Dispuesto estói! oh Dios..... Desventurados!

¡ Oh desventurados los que desde el alba

Estáis respirando del vino el vapor,

Y á quienes encuentra la noche beodos

En torno á la mesa del largo festín!

¡ Ai, ai de vosotros, de cuyas haciendas

El límite inmenso por la vuestra usura

Su fin se dilata! Mortales avaros!

¡ En vuestras campiñas vivir os agrada

Solos, en un suelo poblado de vivos?

¡ Malditos vosotros, malditos cien veces,

Oh hijos audazes de un siglo insensato,

Que allá interiormente decís : « Sabios somos » ;

Convertís vosotros la noche en fulgores

Y en sombras espesas convertís el día,

En sombras que oculten los torpes placeres

Pero como toro que brama oprimido  
 Por cuerda nudosa que enlaza su cuello,  
 Con afan penoso lleváis arrastrando  
 De vuestros pecados la larga cadena.

Ai, ai de vosotras, hijas de las ondas!

Ai, ai de vosotras, ó Tiro y Sidon!

Tiranos, que compráis el mundo con púrpura

Y con oro de Ofir, temblád, desdichados!

De muerte, de muerte vuestra hora resuena!

En vano os corona el oceano inmenso!

Maldita, maldita, reina de las aguas,

Maldita, maldita, tú que en nuevos mares

De tus mil bajeles las flotantes velas,

Cual alas sonoras, caminas batiendo.

Llega, ya llega el dia de mi enojo;

Mi enojo, dice Dios en su ardimiento,

Sobre vosotros raudo se despeña.

¡ No hai sacrificio ya, ya no hai incienso

Que apagar pueda mis ardientes iras!

Victima de la muerte haré este pueblo :

La muchedumbre de sus huestes como

Yerba silvestre segará el acero.

— Señor, perdónanos! Señor! — Ya no perdono!

Y rociarále mi triunfante hierro  
 De sus cohortes con la herviente sangre;  
 Y sus torrentes secará mi aliento;  
 Nivelará mi mano cual llanura  
 Sus altos muros y grandiosos techos;  
 Consumirállos como leve arista  
 El impetu voraz del raudo fuego.  
 Ya allí no se verá ciudad ni rastro,  
 Ni vaga sombra de ciudad ó reino;  
 Allí el espanto habitador de ruinas,  
 Solo y sin fin el sepulcral silencio.  
 Se cubrirán sus muros de maleza;  
 Y serán sus escombros aposento  
 De serpientes y hienas, á las cimas  
 De sus soberbias torres acudiendo,  
 Buitres y buhos en la oscura noche  
 Vendrán á alimentar á sus hijuelos!

En esto Dios cierra el labio

Del ardoroso Isaías:  
 Ezequiel á su vez hace

Que la palabra de vida  
 Sobre el árbol disecado  
 Del ingrato Israel caiga.



Llevó mi espíritu

Dios al desierto:

Cubierta estaba

De hediondos huesos

La gran llanura.

Trémulo llego;

Mas Dios me dice:

¿ Si hablo á los huesos,

Infundiréles

Vital aliento?

— Tú bien lo sabes,

Númen eterno.

— Pues bien, Dios dice,

Oye mi acento;

Y de tus labios

Lo escuchen ellos:

¡ Levantáos, oh huesos disecados,

Polvo insensible! ; Recibid el alma,  
 Y la luz recibid! ; Súbitamente  
 Los miembros vuestros á mi voz se junten  
 Esparecidos do quier! ; Por vez segunda  
 Os anime la vida! ; A ocupar vuelvan  
 Los músculos su sitio entre los huesos!  
 Vuestra sangre circule y se entrelazen  
 Los rotos nervios! ; Revivid al punto  
 Y meditad quién soi! Mirádm al rostro!...  
 Escuché á Dios, obedecíle y dije:  
 «Desde el poniente hasta la aurora en ellos,  
 Espiritu, soplad.» Vense impelidos  
 Los restos del sepulcro á levantarse,  
 A mi potente grito despertando,  
 Y súbito entre sí chocan sus huesos;  
 Simétricos se juntan, y la carne  
 Viste su desnudez. ; Se abren sus ojos  
 Nuevamente al fulgor del claro dia!  
 El campamento mudo de la muerte  
 Se alza, y se hace numeroso pueblo,  
 Que agradecido á Dios le adora humilde.

Entre hombres se aprende este lenguaje  
 Limitado; mas basta á las urgencias  
 Del misero destierro en que habitamos:  
 Y del mortal siguiendo los destinos  
 Inconstantes, se muda con los climas,  
 O con los tiempos fugitivo pasa.  
 El otro, eterno, universal, inmenso,  
 Es el lenguaje inato del espíritu.  
 No es un son muerto derramado al aire;  
 Es un verbo viviente, que resuena  
 Dentro del corazon, y que se escucha,  
 Y se le esplica, y habla con el alma.  
 Esta sublime lengua bien sentida  
 Ilumina, penetra y enardece:  
 Son sus palabras férvidos suspiros,  
 Volcánicos ardores y trasportes,  
 Intérpretes vivísimos del alma.  
 Ella es del cielo la divina lengua,  
 Que se habla en la oracion, y que en el suelo  
 La comprende tansolo el amor santo.  
 En las regiones puras, do me place  
 En éstasis alzarme, me la enseña  
 El entusiasmo audaz. Él es solamente



En esta noche lóbrega mi antorcha,  
 Y del mundo me esplica los arcanos  
 Mejor que la razon. Pues ven, amigo;  
 Él es mi guia; ven, con él volemos:  
 Déjate arrebatat sobre sus alas.  
 Ya la sombra del mundo desaparece:  
 El tiempo atras quedó! ¡Ya los espacios  
 Salvamos ya! ¡ Salvamos, y en el orden  
 Ya de la eterna realidad nos vemos,  
 Con la Verdad suprema frente á frente!.....  
 ¡ Aqueste astro universal sin mengua  
 Y sin aurora es Dios, es el gran todo,  
 Que á sí propio se adora! Él es, y todo  
 En él está: la inmensidad, los tiempos  
 De su infinito ser incomprendible  
 Los elementos son: es su manida  
 El espacio sin fin: su edad se esconde  
 Allá en la eternidad. Es su mirada  
 El día, el mundo su imperfecta imágen:  
 El universo todo de su mano  
 A la sombra subsiste; de su seno  
 El ser manando en eternal torrente,  
 Cual caudaloso río, que contino

De esta fuente recibe los raudales,  
 Se desata veloz, y á sumergirse  
 Vuelve otra vez donde comienza todo.

Sin límites, cual él, sus criaturas  
 Bendicen al nacer la sabia mano  
 Que las creó. La infinidad se cubre  
 De seres, cada vez que Dios respira;  
 Su querer es accion, y su existencia  
 Continua produccion. De sí tansolo,  
 De sí mismo, de sí todo lo saca,  
 Y cuanto hace, para sí lo hace,  
 Y todo para sí se lo dirige.  
 Su única lei su voluntad suprema!  
 Mas esta voluntad, en que no puede  
 Hallarse sombra ni flaqueza alguna,  
 Es á la vez poder, sabiduria,  
 Órden, bondad, justicia, y á su grado  
 En cuanto tiene y tendrá ser, la ejerce;  
 Sin agotarse nunca, amor, belleza,  
 Ciencia, vigor y juventud derrama.  
 Colma á la nada de sus ricos dones;  
 Y del último rango de los seres  
 Puede dioses sacar. Pero estos dioses,

Hijos de su poder, por propio impulso  
 Tendiendo al sumo Ser que les dió vida,  
 Miden de ellos á Dios distancia eterna.  
 Él es de todo el fin, y el de sí propio!  
 ¡ Ved ahí el Dios, que todo espirtu adora,  
 A quien Abraham sirvió, y entreveia  
 La mente escelsa de Platon divino;  
 El Dios en quien Pitágoras pensaba;  
 El que anunciaba Sócrates muriendo;  
 El que revela á la razon el mundo;  
 El Dios á quien aguarda la justicia;  
 El Dios en quien el infortunio espera,  
 Y el que por fin Jesus nos ha mostrado!  
 Ya no es el Dios, que el hombre fabricaba,  
 Y al error esplicaba la impostura.  
 Ese Dios, que de falsos sacerdotes  
 Desfiguraba la sangrienta mano,  
 Y que temblando veneraba el orbe  
 Antes que el brillo de la fe le hiriese.  
 Es solo, es uno, justo, bueno y santo:  
 Sus portentosas obras ve la tierra,  
 Y sabe el cielo su glorioso nombre.  
 Feliz quien le conoce! Aun mas dichoso

El que le adora, y miéntras ciego el mundo  
 Le ultraja impío, ó misero le ignora,  
 En soledad se eleva al santuario,  
 Do la fe le introduce, y consumido  
 De gratitud y amor, en su presencia  
 Arde como el incienso! Mas de arriba  
 Nuestro abatido espirtu tomar debe,  
 Para elevarse á Dios, virtud y brio.  
 Para volar al cielo alas de fuego  
 Necesarias nos son: deseo ardiente  
 Y ardentísimo amor: hé ahí del alma  
 Las raudas alas. Ai! ¿ y que nacido  
 No hubiera yo en la edad en que los hombres  
 De su mano recién salido habian,  
 Y por el tiempo, y mas por su inocencia,  
 Cercanos á su Dios con él hablaban,  
 Y en su presencia caminaban rectos?  
 Y que en su aurora no haya visto el mundo?  
 ¡ Que no haya oido al hombre el primer día,  
 Que despertó del sueño de la nada!  
 Todo de ti le hablaba, y aun tú mismo  
 Hablábasle, gran Dios. El universo  
 Tu majestad suprema respiraba:

La natura saliendo de tus manos,  
 En mil lenguas diversas repetía  
 El nombre de su autor. Este gran nombre,  
 Luego oculto del tiempo entre la sombra,  
 En mas brillantes rayos se ostentaba  
 Sobre tus obras. El mortal entónces  
 Tansolo á ti buscaba, y si á su padre  
 Invocaba; «yo soy» tú respondias.

Tu voz por largo tiempo como á un niño  
 Enseñarle dignóse, y por la mano  
 Largo tiempo quisiste conducirle.  
 ; Oh, cuántas veces le mostraste el rostro,  
 Envuelto en rayos de luciente gloria,  
 En Sennar y en Oreb, y en las encinas  
 Célebres de Mambré, y allá en la cumbre  
 Donde la lei Moises dictó al hebreo!

Años cuarenta de Jacob los hijos  
 El maná recibieron de tus manos.

Tus vivientes oráculos herian  
 Su espíritu, y la voz de los prodigios  
 Les hablaba por ti; y aun cuando ciegos  
 Te olvidasen, lucíferos bajando  
 Tus ángeles del cielo, recordaban

A sus ingratas mentes tu memoria.  
 Mas, oh dolor! al fin cual rauda rio  
 Distante de su fuente, este recuerdo  
 Tan puro y santo se alteró en su curso.  
 De las edades la sombría noche  
 Por grados eclipsó la luz hermosa  
 De este astro antiguo. Tú, Señor, callaste  
 De los tiempos la mano y el olvido  
 Tu gran nombre borrarón de tus obras;  
 Sobre la fe los siglos derramaron  
 Sus sombras al pasar; el hombre impío  
 Entre el mundo y su Dios sembró la duda.

; Envejecido está para tu gloria  
 Este mundo, Señor! Tu santo nombre,  
 Tu imagen, tu memoria ha ya perdido;  
 Y para hallarla nuevamente es fuerza  
 Ola por ola el rio de los dias

En su corriente desandar. Natura!  
 Cielos! el hombre os considera en vano!  
 Ai, que sin ver al Dios, el templo admira!  
 En vano, en vano por los cielos sigue  
 El misterioso curso de mil soles:  
 No reconoce ya la sabia mano

Que los dirige. ¡ El eternal prodigio  
 Ya no es milagro! ¡ Brillarán mañana  
 Cual brillaron ayer! ¿ Quién sabe dónde  
 Tiene principio su glorioso vuelo?  
 ¿ Quién sabe si ese sol vivificante  
 Ha sobre el mundo ya otra vez brillado?  
 No los han visto en su primera vuelta  
 Nuestros padres brillar; y primer hora  
 No han conocido los eternos días.  
 Sobre el mundo moral tu providencia  
 En la revolucion de los vivientes  
 Nos manifiesta tu presencia en vano.  
 ¡ En balde, en balde que en tus juegos hagas  
 Que errante pase de una mano en otra  
 De los mortales el dominio inmenso!  
 A su vicisitud acostumbrados,  
 Con fria laxitud miran los ojos  
 La gloria mas sublime, y las edades  
 Tantos vaivenes de la suerte han visto.  
 Se ha repetido por demas el drama:  
 Aletargado se adormece el hombre.  
 Despiértanos, gran Dios! Habla y trastorna  
 El mundo, y escuchar haz á la nada

Tu fecunda palabra. Álzate! es tiempo!  
 Álzate! sal de tu eternal reposo!  
 Un mundo nuevo forma de este caos.  
 De espectáculos nuevos necesitan  
 Nuestros ojos del sueño poseidos:  
 Nuestros flotantes ánimos requieren  
 Nuevos milagros. Ah! trastorna el órden  
 De esos cielos, que ya han enmudecido  
 Para nosotros! Lanza nuevos soles,  
 Que á nuestros ojos distraídos brillen.  
 ¡ Ven, y destruye este palacio viejo,  
 Indigno de tu gloria! Ven! tú mismo  
 Muéstrate, y á creer impele al hombre!  
 Mas tal vez ántes que el momento llegue  
 En que el sol cese de alumbrar al mundo,  
 Del sol moral escurecido el brillo  
 Cesará de alumbrar el pensamiento;  
 Y el día funeral que desaparezca  
 Esta divina antorcha de las mentes,  
 En noche eterna abismará los orbes.  
 Tú entónces romperás tu inútil obra;  
 Y sus despojos, miserables cenizas  
 Do tu rayo cebó su voraz furia,

Repetirán gimiendo en las edades :  
Solo yo estóí ! ; Léjos de mí no puede  
Subsistir nada ! ; De creer el hombre  
Cesó, y al punto fina su existencia !



### LA POESÍA SAGRADA.

Ditrambo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

De palmas y de estrellas coronada  
Osténtase su frente ;

Y su inmortal mirada,

Por ningún horizonte limitada,

Todo velo rasgando

Y en las edades todas penetrando,

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Despierta lo pasado, en el profundo  
 Cáos del porvenir se lanza ardiente;  
 Y los fastos del mundo  
 A sus ojos se van desarrollando :  
 Los siglos á sus piés vense rodando  
 Cual férvido torrente ;  
 Veloze visitando  
 El principio ó el fin de su corriente  
 La sacra poesía,  
 Cuando del tiempo anuncia el postrer día,  
 Los dormidos sepulcros estremece,  
 O ya en su lira, virginal, canora,  
 Canta la primer hora  
 En que el mundo aparece.



Escuchád, escuchád! — Jehová se lanza  
 Desde su eternidad; y sorprendido  
 A su presencia el cáos, sacudiendo  
 Su letargoso sueño, se levanta.  
 Le fecundiza su virtud : reposa  
 Sobre la inmensidad su omnipotencia.

Dios de su pueblo aparta la memoria :  
 Y de Sion la hija,  
 En su mortal quebranto,  
 En contino velar, la mente fija,  
 Viüda de su gloria  
 Y en suspiros ahogada,  
 Se sienta desmayada :  
 De Jeremías oye el triste canto  
 Y abre las fuentes de su eterno llanto.



— Al rigor de sus iras me anonada  
 Del cielo el Soberano,  
 Que ora me abruma con pesada mano,  
 Y ora su enojo templá y se apiada.  
 Caminantes, decid, ¿ hai agonía  
 Que compararse pueda con la mía?  
 En vano mi clamor! Ah! no lo atiende!  
 Débil blanco me ha hecho  
 De sus ardientes flechas, y á mi pecho  
 Desde su aljaba sin cesar descende

Lluvia de dardos, que del alto trono  
Contra mí vibra su divino encono.

Disecada la piel sobre mis huesos,  
Da espanto á quien la mira,  
Y acerbos cantos de irrisión inspira  
A los audaces párvulos traviesos.  
Dios me ha lanzado solo á las naciones,  
Cual yerbilla que arrancan aquilones.  
Le cerca el pecho la hervorosa saña;  
Me ha cerrado la vía;  
Turbádome la voz; y la alegría,  
Entre el rigor de asolación tamaña,  
Ya para siempre, ai, ai! riñó conmigo;  
Y yo al Señor aun clamoroso digo:

Acuérdate, Señor, que tu bravura  
Hoi en mí se ensangrienta,  
Y que mi odiada vida se sustenta

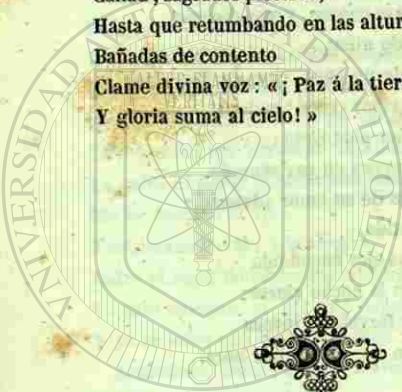
Con la copa fatal de la amargura:  
No se ha agotado vuestro amor, Dios mío;  
Y cuanto mas me hieres, mas confío.  
Contino llanto es mi infeliz vida:  
Desde mi edad mas tierna  
Del Rei del cielo la bondad paterna

Tengo profundamente conocida.  
Castiga sí; pero de amar no deja:  
No por siempre de tí, oh alma, se aleja!  
;Feliz quien le conoce, y mas dichoso  
Aquel que desde niño  
Llevó el yugo de un Dios, cuyo cariño  
En medio á su rigor crece bondoso!  
La salud al Señor pide fiado:  
Cabe el rio la espera en paz sentado.  
Sobre sí el yugo de su amor advierte,  
Y el alma derretida,  
Y el agua de sus ojos encendida  
Ante tus aras en la noche vierte;  
Tu día espera y férvido te invoca  
Besando el polvo con su humilde boca.



Enmudecé, enmudecé, oh lira!  
Oh profetas, silencio!  
Silencio, oh voces del futuro siglo!  
Calla ya el mundo entero  
De antemano ante aquel, que venir debe,

Voz viva del Eterno.  
Hijos de inspiracion, cerrad los labios;  
Callad, sagrados plectros,  
Hasta que retumbando en las alturas  
Bañadas de contento  
Clame divina voz: « ¡ Paz á la tierra  
Y gloria suma al cielo! »



**EL ANOCHECER.**



El labio de la tarde  
El silencio ha sellado.  
Estas rocas desiertas son mi asiento :  
Ya el carro de la noche hiende el viento.  
Vénus al cielo sube :  
De céspedes la alfombra



Con misteriosa, lánguida centella  
Viste de albura del amor la estrella.

Las ramas de esta encina  
Retiemblan susurrando.

Si en torno de las tumbas tal oyera,  
Que allí una sombra volteaba viera.

Súbito desprendido  
Un rayo de la luna  
Deslizase por mi nublosa frente,  
Y los ojos me hiere blandamente.

Rayo! por qué me buscas?  
Qué quieres, dulce hechizo?  
¿ Vienes á iluminar el alma mía,  
Que en tinieblas tristísimas yacia?  
¿ Vienes á revelarme

El misterio divino  
De esos mundos ocultos en el cielo,

A do huirás del sol en raudo vuelo?  
¿ Augusta inteligencia

Al infeliz te envía?

¿ Cual rayo de esperanza á brillar vienes  
Sobre el triste de quien compasion tienes?

¿ A descubrir bajaste

Lo incierto y lo futuro,  
Rayo divino, al que tu luz implora?  
O del dia sin fin eres la aurora?

A tu esplendor mi mente  
Se inflama y se trasporta.

En mis difuntos sueño con ternura!  
Eres su alma tú, luz de dulzura?....

Así tal vez sus manes  
Deslizanse en el bosque:  
Me imagino que estói de ellos mas cerca,  
Cuando su imágen plácida me cerca.

Oh Dios! ; si sois vosotras,  
Sombras de mis delicias,  
Aqui de noche, léjos de los hombres,  
Venid á recordarme vuestros nombres!

Cual nocturno rocío  
Sigue al fuego del día,  
Volvéd, volvéd, restituíd al alma  
Su placer y su amor, su dulce calma.

Venid..... Pero del borde  
Del horizonte ascienden  
Negros vapores, que la esfera cubren  
Y el dulce rayo de mi hechizo encubren.



## LA SEMANA SANTA

EN LA ROCA-GUYON.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**A**quí viene á espirar, aquí se estrella  
Del mundano fragor el son remoto :

Este es el puerto, mísero piloto,

Que con la tempestad no ves la estrella.

Salva tu vida en él. En dulce calma

Aquí profunda paz abisma el alma.

®

Aquí nunca se ve nublado el cielo :  
 Un día siempre igual, puro y tranquilo  
 Nunca aparta los ojos de este asilo ;  
 Y aquel á cuyo ardor el sol es hielo,  
 Es quien benigno la dichosa llama  
 De este día vivífico derrama.

Cual labrador, que el sueño ha despedido  
 Antes que asome la rosada aurora ;  
 A esta mansion de paz encantadora  
 Mucho há que habemos , jóvenes , huído.  
 Nuestro sueño acabó ! ¿ y en noche umbría  
 Aun dormís ? Despertád ! que sale el día !

Corazones henchidos de ternura !  
 Llegád, llegád. Aquí tambien se ama ;  
 Mas con amor, que en el altar se inflama.  
 Esta antorcha divina al punto apura  
 Y consume voraz todo lo humano :

Cuanto aquí permanece, es sobrehumano.  
 Cuando en su carro de zafiros monta  
 El astro, que ante el sol risueño vuela,  
 La férvida oracion, que siempre vela,  
 En sus ardientes alas nos remonta :  
 Ella las horas, cuyo curso ordena,

De nuestros votos y suspiros llena.

Con la aurora despierta el bronce santo :  
 Mezcla á la voz del zéfiro y del ave  
 Nuestra plegaria respetosa y grave,  
 Que sube al Hacedor en noble canto :  
 El aire á los sonidos se estremece,  
 Y nuestro acento repetir parece.

De la cóncava roca en lo profundo  
 Se ve un sencillo altar. Rei de natura !  
 ¿ Tu majestad en esa cueva oscura ?  
 Sí, que impelido el Árbitro del mundo  
 Por el amor, á esta mansion descende,  
 Donde la fé le mira y mas se enciende.

Tú, soberbia razon, calla y adora.  
 Veo en la cruz brillar un nuevo día ;  
 ¿ Y al pié de un Dios de amor dudar podria ?  
 ¿ De un Dios, que el leño redentor colora  
 Con su sangre y espira entre tormentos ?

No, que su amor me esplica sus portentos  
 En el suelo clavadas esas frentes ,  
 Esa llama que en ellas centellea,  
 Ese perfume que subiendo humea,  
 Llantos , suspiros , éstasis ardientes,

Cánticos tiernos, que el amor pronuncia,  
 Que eres Dios, oh Jesús! todo me anuncia.  
 ¡ Ministros del Señor, á vuestro ejemplo,  
 Cual mendigo infeliz, desamparado  
 A las puertas del rico potentado,  
 Permitid que al umbral de este su templo,  
 Desde léjos adore la presencia  
 Del Dios de paz, de amor y de clemencia!  
 Con vuestro incienso el mio se levante.  
 Cuando en Eden felizes habitaban  
 Los humanos, ¿ sus ecos no mezclaban  
 A los ecos del coro rutilante?...  
 Pues dejádmme tambien unir mi acento  
 Al son de vuestro celestial concerto.  
 Del número de vivos me descuenta  
 Cada minuto; y ya mi frente torva  
 Al grave peso de la edad se encorva,  
 Y el torcedor agudo me atormenta.  
 En el pórtico oscuro un sitio dadme;  
 Aquí junto á los muertos hospedádmme.  
 Permitid por piedad que esta morada  
 Etranjero infeliz velando guarde,  
 Como esta luz entre tinieblas arde

Sobre un querido féretro inflamada.  
 Toda mi dicha me robó la muerte;  
 Ella me tornará mi feliz suerte.  
 Las tumbas volverán de su letargo.  
 Ah, cómo alzarse súbito las viera!  
 ¡ Cómo á la sombra del altar corriera  
 Junto al sepulcro mi existir amargo,  
 Entre la muerte y plácida esperanza,  
 Hasta llegar á eterna bienandanza!





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

### LA MARIPOSA.

U A N L

**N**ace en la primavera  
La linda mariposa  
Y acaba su carrera

Quando muere la rosa :

A par del zefirillo  
Nada en mares de brillo :

®

Liba nacientes flores  
Y en su seno se mece;  
Bebiendo mil olores,  
Lumbrosa se envanece;  
Sacudiendo las alas  
Ostenta al sol sus galas.  
Despídese del suelo  
En tierna edad, y sube  
Al estrellado cielo  
Como lujera nube.  
Avecilla, en ti veo  
Copiado mi deseo.  
Así jamas reposa  
Mi ávido pensamiento;  
Bulle de cosa en cosa,  
Sin nunca hallar contento,  
Y al fin al cielo vuela  
En pos del bien que anhela.



LA MISMA  
EN UN SONETO.

LA MISMA

EN UN SONETO.

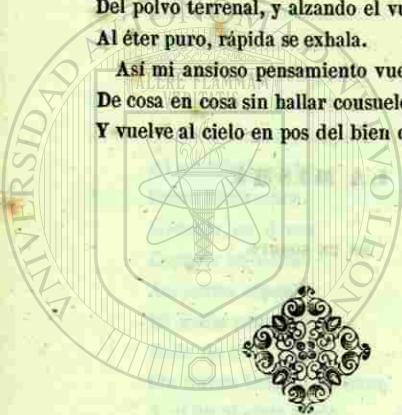


Su capullo al romper las tiernas flores,  
La mariposa cándida aparece,  
Y al ajarse el jazmin, desaparece;  
Nada del claro dia en los fulgores.  
A las plantas les liba los humores;  
En sus ramitas trémulas se mece :

De una en otra volando se embebeco  
En aspirar ufana sus olores.

Empero limpia en tierna edad el ala  
Del polvo terrenal, y alzando el vuelo  
Al éter puro, rápida se exhala.

Así mi ansioso pensamiento vuela  
De cosa en cosa sin hallar consuelo,  
Y vuelve al cielo en pos del bien que anhela.



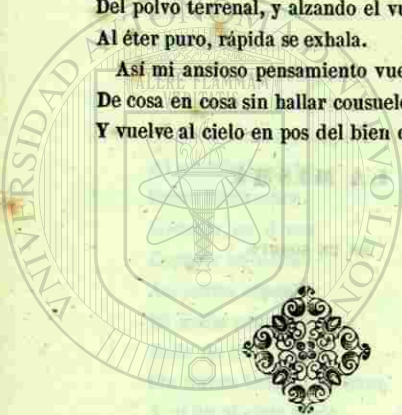
### EL OTOÑO.

**S**alud, selvas, que un resto de verdura  
Corona al espirar, mustio follaje;  
Salud, últimos dias del buen tiempo.  
La palidez y luto de natura  
Conviene al dolor. Hallo en su duelo  
Un no sé qué de plácido consuelo.

De una en otra volando se embebeco  
En aspirar ufana sus olores.

Empero limpia en tierna edad el ala  
Del polvo terrenal, y alzando el vuelo  
Al éter puro, rápida se exhala.

Así mi ansioso pensamiento vuela  
De cosa en cosa sin hallar consuelo,  
Y vuelve al cielo en pos del bien que anhela.



### EL OTOÑO.

S alud, selvas, que un resto de verdura  
Corona al espirar, mustio follaje;  
Salud, últimos dias del buen tiempo.  
La palidez y luto de natura  
Conviene al dolor. Hallo en su duelo  
Un no sé qué de plácido consuelo.



Con paso grave solitaria huella  
 Sigo abismado en meditar profundo:  
 Por la postrera vez aun verte quiero,  
 Palideciente sol, cuya centella  
 La espesura del bosque apenas hiere,  
 Y en esta oscuridad á mis piés muere.  
 En estos dias en que otoño espira,  
 Y en que se apaga de natura el brillo,  
 Me hechiza mas tu lánguida mirada,  
 Que pensamientos fúnebres inspira:  
 Es para mí el adios de un tierno amigo,  
 De cuya muerte soi flébil testigo.  
 Así ántes de partir á vida eterna  
 Y llorando por ver desvanecerse  
 Mi esperanza falaz de largos dias,  
 Aun me detengo, y con mirada tierna  
 De estéril ansiedad el bien contemplo,  
 De cuyo goze no se vió en mí ejemplo.  
 Oh sol! oh tierra! oh valles! oh natura  
 Hermosa y dulce! Al borde del sepulcro  
 Lágrimas os daré por despedida.  
 Nunca he visto la luz brillar tan pura.  
 Qué perfume el del airé! ; Al moribundo

Cuán hermoso se muestra el sol del mundo!  
 Ahora las hezes apurar quisiera  
 De este cáliz de hiel y de dulzura.  
 ; En el fondo tal vez de esta vil copa,  
 Que su licor aborrecer me hiciera,  
 Y en que la vida con pesar bebia,  
 Una gota de miel quedar podria?  
 Tal vez la edad futura me guardara  
 Una felicidad, que ya no espero.  
 ; Entre la multitud un alma acaso,  
 Cuya existencia ignoro, se encontrara,  
 Que al alma mia hubiera comprendido,  
 Y á mi anhelo su anhelo respondido!  
 Cae la flor embalsamando el viento;  
 Y los aromas, que al morir despide,  
 A la vida y al sol son sus adioses.  
 Espiro yo; y exhálase al momento  
 Mi alma, cual són que suspiró canoro  
 De Jeremías triste el plectro de oro.



A UN POETA INGLÉS

QUE TRADUJO UNA ARMONÍA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como un límpido arroyuelo,  
Que nuestra imagen pinta,  
Retratándola al vivo,  
Embelléce su orilla;  
Como escondido el eco  
En la selva sombría,

®

Repetiendo las voces,  
Blando las dulcifica;  
Así refleja en olas  
De pura melodía  
Tu númen alto al mío,  
Bañándole en delicia;  
Así mayor dulzura  
Da á mi canto tu lira,  
Y á tu voz engañado  
Admirome en tu rima.



EL TEMPLO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En cuán grata dulzura,  
Cuando el héspero, al coche  
De la callada noche

Precediendo, se eleva paso á paso  
 Y solitario á la celeste altura,  
 Y lanzan en su ocaso  
 Al sol las sombras en porfiada guerra  
 Por dominar la tierra;  
 ¡ En cuán grata dulzura,  
 Oh delicia! me inundo,  
 Cuando mis pasos religiosos guio  
 Del valle á lo profundo,  
 Hacia ese templo, cuya humilde puerta  
 De musgo está cubierta,  
 Mas donde el cielo aun habla al varon pio!  
 ¡ Sacro bosque, salud, oh bosque umbrío,  
 Oh campo funerario!  
 ¡ Salud, depositario  
 De los pobres sepulcros de la aldea!  
 Yo bendigo al pasar tus monumentos....  
 ¡ Desventurado sea  
 Quien del muerto profana el santo polvo!  
 Ante su humilde tumba  
 He doblado mi trémula rodilla;  
 Y mi pisada grave  
 Ya de la sacra nave

En las opacas bóvedas retumba.  
 Qué silencio! qué noche! Se descubren  
 Apenas á lo léjos  
 Los pálidos reflejos  
 De la medrosa lámpara, que asiste  
 Cabe el augusto altar. Solo ella brilla  
 Cuando tinieblas todo el mundo cubren;  
 Emblema santo del Señor, que vela  
 Para acoger aquí el ai del triste,  
 Que buscando solaz incierto vuela.  
 Sigamos: ningun ruido  
 Ha llegado á mi oido:  
 Tansolo el presbíterio  
 Tiembla bajo mi planta.  
 Oh del Dios de Israel manida santa!  
 Yo solo estói: bien puede el alma mia  
 Sin temor ni rezelo,  
 Dando rienda á su amor y á su agonía,  
 Manifestar al cielo  
 El recóndito anhelo,  
 Que solamente dél será sabido  
 Y de ti solo oido.  
 Mas ai!....¿ Esta morada

Sin profundo pavor á hollar me atrevo ?  
 ; Un corazon doliente, que aun inflama  
 De amor la viva llama,  
 A tu augusto recinto, gran Dios, llevo!  
 ¡ Tu majestad no tiemblo, que irritada  
 Vengue el alto respeto, que se debe  
 A esta su estancia, que profano alevé!  
 Mas el rubor mi rostro no colora  
 Por el fuego de amor que me devora.  
 Inocente es amor, cuando le enciende  
 La divina virtud ; tan puro esplende,  
 Como la esposa á quien helo jurado.

Amor tiene mi pecho  
 En su llama deshecho ;  
 Pero es en llama de fulgor sagrado :  
 Al fuego mio la constancia honora ;  
 Le purifica el infortunio ahora ;  
 Y yo lo he declarado  
 Ante la faz del mundo :  
 En tu altar sacrosanto  
 Lo he dicho sin espanto.  
 ; Oh Dios de omnipotencia,  
 Osaria nombrarla en tu presencia !....

Sí, que á pesar de que pavor profundo  
 Este templo me inspira,  
 Mi labio ha murmurado  
 Medroso el dulce nombre de mi Elvira.  
 Y del recinto fúnebre el reposo  
 Este nombre armonioso  
 De uno en otro sepulcro repetido,  
 Subitáneo ha rompido,  
 Cual el son quereloso,  
 Que una sombra suspira.

Adios, adios, helados monumentos ;  
 Desde que oís mis lúgubres acentos  
 Y con lloro continuo están bañando  
 Mis ojos vuestro suelo,  
 Ya dos veces las horas resonando  
 De la noche los ecos han herido.

Mi llanto ha visto el cielo,  
 Y salgo ya saciado de consuelo.  
 ¡ Acaso, acaso en este mismo instante,  
 Cual yo, vela mi esposa  
 Allá en otra ribera mui distante,  
 De mi sombra solamente acompañada ;  
 Y en lágrimas bañada

En un oscuro templo dolorosa,  
A altar desierto fia su ternura  
Y á torrentes derrama su amargura!



A M. CHARLES NODIER.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El nauta arrellanado  
En su flotante barca,  
Mecido por las olas

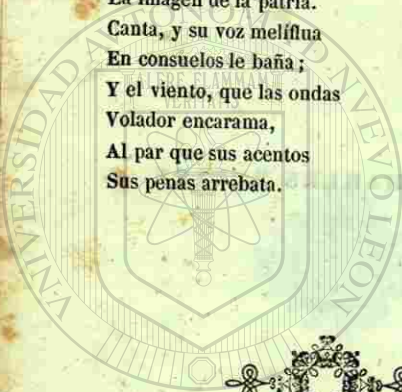
Como nosotros canta,

Y en tanto la amargura

Sus labios no acibara;



Y en vano amiga sombra  
A la orilla le llama;  
Y en vano se le ostenta  
La imagen de la patria.  
Canta, y su voz meliflua  
En consuelos le baña;  
Y el viento, que las ondas  
Volador encarama,  
Al par que sus acentos  
Sus penas arrebatá.



INVOCACION.

Moradora del cielo,  
Transeunte en el suelo,  
Que en este valle de llanto  
Para mis ojos fuiste  
Vision de dulce encanto;  
Y fúlgida rompiste

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Con tus rayos el velo  
De la noche profunda,  
Que horrenda me circunda!

Muéstrate toda á mí.  
¿Cuál es tu nombre, dí,  
Tu patria y tu destino?

¿En la tierra naciste,  
O de un soplo divino  
La vida recibiste?

¿A ver la eterna lumbre  
Debes volver mañana?  
¿O en la mansion insana

De duelo y pesadumbre  
Debes hacer manida?  
O seguir tu camino?

De cualquiera manera  
Que te llamen, cualquiera  
Que fuese tu destino,

Ora seas nacida  
En el suelo mezquino,  
O en la celeste esfera;

Permite que mi vida  
Se ocupe en adorarte,

O fino amor prestarte.

Y si sobre las nubes  
Tan pronto no te subes,  
Sé mi apoyo y mi guía,  
Y de tus plantas bellas

Yo besaré las huellas.

Mas si tu vuelo encubras

A donde nace el día,

Y pura, como hermana

De los claros querubes,

En sus filas ufana,

Donairosa relumbres;

Yo, que he sido tu amado

Por tiempo limitado,

En la superna gloria

Viva, viva sin fin en tu memoria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"DON FERNANDO REYES"  
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### LA GLORIA.

A UN POETA DESTERRADO.

**G**enios nobles, divinos,  
Que las Nueve del Pindo favorecen,

Delante se os ofrecen  
Dos diversos caminos:

Uno á la dicha, otro á la gloria guía:

Mortal, te cumple el escoger la via.

Ha tu suerte seguido,

Caro Emanuel, las leyes generales.

La musa celestial te ha embebecido

Al halagüeño encanto

De sus precoces dones inmortales.

Tu vida toda ha sido

De infortunios y glorias un tejido;

¿Y hora brotan tus ojos triste llanto?

Mas bien el rubor pinte

Tu faz en rojo tinte,

Porque al vulgo ignorante has envidiado

El estéril reposo,

Que custodia zeloso.

Para él sabios los dioses han creado

Cuanto bien en el mundo se nos muestra;

Pero la lira es nuestra:

Tuyos los siglos son, tu patria el orbe.

Cuando la muerte nuestra vida absorbe,

A nuestra sombra altares se dedican,

Do los siglos futuros sacrifican,

Do el justo porvenir honor eterno

A tu genio promete en culto tierno.

Tal el sublime pecho se envanece

Del águila elevada

Del trueno á la morada:

Sostiene en alto su atrevido vuelo,

Y en ufania y majestad se mece,

Y al hombre en su altivez decir parece:

«He nacido en el suelo;

Mas mi escelsa mansion el almo cielo.»

Sí, la gloria te espera;

Mas un punto detente contemplando

A qué precio se alcanza

El penetrar en su divina estancia.

Vé la desgracia austera,

Vé cuál está guardando

Vigilante su entrada,

A las puertas del pórtico sentada.

Aquí el anciano, que la Jonia impía

Con pecho indiferente

Por su estrella inclemente

De mar en mar arrebatado via;

Él por el mundo ciego y peregrino

Un triste pan que en lágrimas bañaba,

A trueque mendigaba

De su genio divino.  
 Su amor y gloria espía  
 En hierros opresores  
 El Taso allí con su sensible pecho,  
 De una llama fatal por los ardores  
 Furioso volcan hecho;  
 Y en el punto de asir su triunfal palma,  
 Del corazon se le despide el alma.  
 Desdichados do quiera  
 Y proscritos se miran,  
 Y víctimas que espiran,  
 Luchando con la suerte,  
 Ó del verdugo con la mano fuerte.  
 A tal vista creyera  
 Que á pechos mas magnánimos reparte  
 De infortunios el cielo mayor parte.  
 Pues haz que no suspire  
 Tu lira mas gemidos :  
 Es el rigor del hado  
 El escollo espantoso  
 De corazones sin virtud nacidos.  
 ¡ Pero á ti, oh Emanuel, rei destronado,  
 Tu desgracia te inspire

Orgullo generoso !  
 ¿ Mas qué te importa que un decreto odioso  
 Léjos del suelo amado,  
 Que fué tu dulce cuna, te encadene?  
 ¿ Qué te importa el lugar do te previene  
 Una tumba gloriosa  
 Tu suerte venturosa?  
 Al reino bienhadado,  
 Cuya tierra te cubra bienhechora,  
 No atarán, no, tu gloria voladora  
 De esos tigres del Tajo ni el destierro,  
 Ni las prisiones de inhumano hierro :  
 La reclama Lisboa que te adora,  
 Y tu munificencia  
 Le ha de dejar esta preciosa herencia.  
 Los que sin conocerle le perdieron,  
 Llorarán al gran hombre.  
 Abre su panteon la sabia Aténas  
 A sus proceritos, que esplendor le dieron:  
 El fuerte Coriolano espira apenas,  
 Y Roma ensalza ya su heroico nombre:  
 Antes que Ovidio á la mansion bajara  
 De las sombras sin fin, al cielo alzara

Sus fervorosas manos :  
 Sus cenizas al sármata dejara,  
 Y su gloria inmortal á los romanos.



## UNA LÁGRIMA,

6

EL CONSUELO.



**S**olitario llanto mío,  
 Ai, ya no empapas el seno  
 De un amigo de amor lleno,  
 Sino un suelo duro, impío!  
 Cual la lluvia baña un rudo

Peñasco, que nunca herido  
Fuera del sol, ni encendido  
El viento secarlo pudo.

¿Mas qué les va ni les viene  
A esos hombres mis hermanos,  
Egoistas inhumanos,  
Si el pecho partido tiene  
Un infelize, que implora  
Para aliviar su dolor,  
Su vano, altivo favor,  
Y que despreciado llora?

¡ Mis pesares crecen tanto,  
Si no les dan lenitivos,  
Y con ojos compasivos  
No miran, no, mi quebranto!

Por la ajena desventura  
Jamás ven opaco el cielo;  
Y no les causa rezelo  
Su incierta suerte futura.

Más cuando toda su dicha  
Marchite adversa fortuna,  
¿Correrá lágrima alguna  
Al sonarse su desdicha?

¿ Esta turba, que de mí  
Cruel se burla al pasar,  
Nunca tendrá que escuchar :  
« Me compadezco de ti ? »

No busquemos, alma mía,  
La piedad de los humanos :  
Mi frente cubran mis manos,  
Y mi dulce compañía  
Sea el dolor sin consuelo,  
Sea el dolor mi comida,  
Sea el llanto mi bebida,  
Y la tristeza mi velo.

Cuando el alma, ya viñida  
De su esperanza postrera,  
Ya nada del mundo espera  
Y de su amor se desnuda ;  
Cuando el amigo adorado

La espalda ingrato le vuelve,  
Y en dos mil trizas resuelve  
El lazo que á ella le ha atado ;

Cuando temiendo el mortal  
Que nuestra dicha le alcance,  
Nos deja en el duro trance

Frente á frente con el mal;  
 Cuando el ciego porvenir  
 No presenta ya alegría,  
 Que anhelando el nuevo día  
 Le diga : « Vuela al venir; »  
 Cuando en el pan congojoso  
 No se encuentre mas sabor,  
 Que el del ingrato amargor  
 Del llanto nuestro copioso ;  
 Entónces es, oh Dios mio,  
 Cuando al escuchar tu acento,  
 Rebose el alma en contento :  
 Entónces el peso frio  
 De mi dolor inhumano  
 Siento que se disminuye,  
 Y al fin vencido se huye,  
 Pues lo arrebatá tu mano.  
 Pero mezclarse no sabe  
 Con otras voces tu son ;  
 Ni consuela al corazon,  
 Do humano consuelo cabe.  
 Estréchame con tus lazos  
 A tu seno cual amigo,

Que libra de su enemigo  
 A su amiga entre sus brazos.  
 « ¿ De dónde, dice, le viene,  
 El mundo que ve mi gozo,  
 Tan celestial alborozo,  
 Que loco de amor le tiene?  
 En un éstasi de amor  
 Remonta el alma su vuelo :  
 Rápida toca en el cielo  
 En alas de su fervor ;  
 Y se estanca por sí mismo  
 En los ojos nuestro llanto,  
 Viendo del tres veces Santo  
 De gloria el inmenso abismo,  
 Cual seca rayo encendido  
 En árbol, rocas ó flores,  
 De las nubes los humores,  
 Que á la sombra han resistido.





### IDEA DE DIOS.

Feliz, feliz el ojo, que ilumina  
La antorcha sin ocaso, á quien atento  
Contempla por do quier : feliz mil veces  
Quien se enamora de su augusta imagen,  
Y siente el corazon vacío, cuando  
No le llena su Dios! Para él tansolo

Corre natura el velo de sus sombras :  
 En vano el tiempo se le esconde en nieblas,  
 Y los cielos en vano retroceden ;  
 Que sus abismos rápido traspasa ;  
 Y eternidad en vano se presenta  
 Cual fuerte muro al rayo de su vista.  
 Todo es profunda noche al miserable,  
 Que no descubre á Dios en sus prodigios.  
 Esas letras de fuego derramadas  
 En la esplendente bóveda del cielo,  
 Son á sus ojos vanos caracteres,  
 Cuyo sentido, si en edad remota  
 Le tuvieron tal vez, ya el denso polvo  
 De los siglos borró. Las vuelve el sabio  
 Entre sus manos, las destroza y dice :  
 « Solo un capricho y juego son del arte. »  
 Cien veces las arroja, y otras tantas  
 Ellas escriben sin ajena industria  
 El inefable, misterioso nombre.  
 ¡ Ah, la sublime lengua, que el orgullo  
 Se empeña en olvidar, aun hoy se lee  
 Como ayer se leyó, pues siempre escribe  
 Un mismo nombre su alfabeto ! « Él solo !

Él en la eternidad ! Él por do quiera ! »  
 Dulce es al alma que medita y corre  
 La inmensidad entre esperanzas y dudas,  
 Entre sombras y luz, ver esta antorcha  
 En su eternal zenit lucir continuo,  
 Como una estrella de inmortales fuegos,  
 Y consolarla, cuando horrenda ruge  
 Y rayos llueve tempestad oscura ;  
 Y mostrarle su luz las dos orillas,  
 Que la espuma del tiempo ha blanquecido.  
 Las corrientes del siglo en vano arrastran  
 En su flujo y reflujo las creencias,  
 Y los imperios en cenizas vueltos ;  
 En vano una opinion con otra en lucha,  
 En su triunfo ó derrota el orbe todo  
 A precipicio hondísimo arrebatada.  
 Hermosa esplende sobre ruinas ella,  
 Y la historia imparcial, á quien alumbra,  
 Al destino le arranca su misterio :  
 Ella es del sabio la sublime ciencia,  
 La fe de la virtud, el firme apoyo  
 De la debilidad, y el premio grande  
 Por quien el justo combatiera tanto :



En ella tiene su juez la vida,  
 Y el infortunio placido refugio,  
 Y aun el dolor su gozo y su ventura.  
 Única llave del misterio escelso,  
 Esta idea borrarás de los mortales,  
 Y la razon desapareció por siempre.  
 Mas sin embargo el mundo, que desprecia  
 Al alma que en su Autor absorta vive,  
 Reprendiendo su fe como locura,  
 Se compadece de su oculta dicha,  
 Oh insensatez! creyéndola soñada;  
 Cual el ave nocturna, cuyo hechizo  
 Es de la mustia luna el rayo débil,  
 Reprueba al ave matutina el canto  
 Con que saluda al sol, cuando despunta  
 Vistiendo al mundo en fúlgida alegría,  
 Y el rauda afan con que festiva vuela  
 A recibir á la risueña aurora.  
 ; Mas qué le importa al alma iluminada  
 Por el día inmortal, de quien las sombras  
 Huyen temblando al tártaro velozes?  
 Ve serena rodar el ciego mundo  
 Sin mezclarse con él, ni oír su acento.

Así la blanda perla del rocío,  
 Que sobre rocas resonantes cae,  
 Allí se seca virginal y pura,  
 Y atraída del sol por los ardores,  
 Sola se exhala al rutilante cielo  
 Del incienso y la luz sobre las olas.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE AS

**EL RECUERDO.**

**E**n vano un día tras otro  
Sin cesar rápido vuela;  
Se precipitan los años  
Sin dejar la menor huella.  
De mi alma nada te borra,  
Oh de amor vision postrera,



Sueño que mi fantasía  
 Continuo se representa !  
 Como ve que la abandonan  
 Sus hojas la encina vieja,  
 Veo que ingratos mis años  
 Burlándose se despeñan.  
 Mi frente el tiempo emblanquece :  
 Mi sangre circula apénas,  
 Cual linfa que el aquillon  
 Con frio soplo congela.  
 Mas tu imágen rutilante,  
 Que aun mas hermosa se ostenta  
 A mi afliccion, en mi seno  
 No temo que se envejezca.  
 Como el alma, edad no tiene  
 Tu imágen linda, hechizera :  
 Mis ojos no te han perdido.  
 Cuando de verte en la tierra  
 Cesó mi vista llorosa,  
 En el Empíreo te viera.  
 Desde allí te me apareces  
 Cual en el dia estuvieras,  
 En que al cielo con la aurora

Emprendiste la carrera.  
 Hasta ese trono radiante  
 En que gloriosa te asientas,  
 Purisima, encantadora,  
 Te ha seguido tu belleza.  
 Tus ojos, de do la vida  
 Fugitiva ya se ahuyenta,  
 De inmortalidad esplenden  
 Con mas hermosa centella.  
 El zefirillo amoroso  
 Aun mueve tu cabellera ;  
 Aun flotan sobre tu seno  
 Sus ondulantes madejas.  
 Sobre tu rostro la vida  
 Su vaga sombra aun despliega,  
 Como circundan el alba  
 Aun las nocturnas tinieblas.  
 Con los dias huye y torna  
 Del sol la ardiente lumbrera ;  
 Mas tú siempre en mi alma brillas,  
 Sin que noche mi amor tenga.  
 En la nube, en el desierto,  
 Te oigo y te veo do quiera ;

Tu voz el viento me trae,  
 Tu imagen la onda refleja.  
 Si en tanto que el mundo duerme,  
 Oigo que el zéfiro alienta,  
 Oírte murmurar creo  
 Vozes santas á mi oreja.  
 Si contemplo embebecido  
 Las refulgentes estrellas;  
 Creo verte en cada una  
 De las que mas me enajenan.  
 Si con aromas de Flora  
 El zéfiro me embelesa;  
 Tu aliento es lo que respiro  
 En sus mas suaves esencias.  
 Cuando triste y solitaria  
 Con llanto mi oracion riega  
 Los altares, do el consuelo  
 Los infelizes encuentran;  
 Es tu mano quien enjuga  
 El llanto mio. Tú velas  
 En la sombra, cuando el sueño  
 De mi cuerpo se apodera.  
 Sobre mí tendiendo el ala

Mis lasos párpados cierras;  
 Y tú los sueños me envías,  
 Y á ti amorosos revuelan.  
 Oh mitad del alma mia!  
 Si miéntras duermo, rompieras  
 Estos lazos opresores,  
 Que á mi cuerpo me encadenan,  
 A despertar en tu seno  
 En vuelo rápido fuera;  
 Cual dos rayos de la aurora,  
 Cual suspiros que se mezclan.  
 Nuestras dos almas componen  
 Sola un alma de terneza;  
 ¿Y solitario aun suspiro,  
 Sin que de dolor no muera?





### EL VALLE.



**N**o ya importuno en sus ruegos  
Será a su adverso destino  
Aun de la misma esperanza  
Mi corazón desprendido;  
Valle de mi infancia amado,  
Por un día un breve asilo



### EL VALLE.



**N**o ya importuno en sus ruegos  
Será a su adverso destino  
Aun de la misma esperanza  
Mi corazón desprendido;  
Valle de mi infancia amado,  
Por un día un breve asilo

Para la muerte esperar,  
 Solo á ti ferviente pido.  
 Ved aquí la angosta senda  
 Que guía al valle sombrío:  
 De sus laderas pendiente  
 Se empinan dos bosqueillos:  
 Eneorvan sobre mi frente  
 De sus sombras el tejido,  
 Y de paz y de silencio  
 Cubrirme del todo miro.  
 Bajo puentes de verdura  
 Dos arroyos escondidos  
 Allí el contorno del valle  
 Van trazando en leves giros:  
 Mezclan por solo un momento  
 Sus linfas y su bullicio,  
 Y no léjos de su cuna  
 Vense sin nombre perdidos.  
 Desaparecióse cual ellos  
 De mi vida el raudal río,  
 Y sin retorno y sin nombre  
 Hase volado sin ruido.  
 Mas lucen limpias sus ondas,

Y de un dia hermoso el brillo  
 El alma mia turbada  
 Aun reflejar no ha podido.  
 La frescura de sus lechos,  
 Las sombras que son su abrigo,  
 Al márgen de los arroyos  
 Todo el dia hánme cautivo.  
 Se adormece el alma mia  
 De su murmurio al hechizo,  
 Cual por monótono canto  
 Arrullado duerme el niño.  
 Aquí de un corto horizonte,  
 Mas que basta al ojo mio,  
 Y de estas verdes murallas  
 Cercado vivir suspiro:  
 Solo en medio de este bosque  
 No escuchar otro sonido  
 Que el de la linfa, y no ver  
 Sino el cielo cristalino.  
 En mi vida he visto mucho,  
 Amado mucho y sentido;  
 A buscar la dulce calma  
 Del Leteo aun vengo vivo.

Sed para mí, bosque hermoso,  
 La ribera del olvido:  
 Solo al olvido mi dicha  
 En adelante confío.  
 Está en silencio profundo  
 Mi alma y mi pecho tranquilo;  
 Del mundo lejano en él  
 Muere al llegar el zumbido;  
 Como un son mui apartado,  
 Por la distancia remiso,  
 Y que apenas lleva el viento  
 A descuidados oídos.  
 Desde aquí por entre nubes  
 Cuál se evaporan percibo  
 Mis días de lo pasado  
 En la sombra fugitivos.  
 Solo ha quedado el amor;  
 Cual de soñados castillos  
 Solo el mayor sobrevive,  
 Al despertar repentino.  
 Reposa un tanto, alma mía,  
 En este postrer hospicio,  
 Cual viajero que llevando

De esperanza el pecho henchido,  
 De la ciudad en las puertas  
 Se sienta con regocijo,  
 Y de la tarde respira  
 El frescor y aroma rico.  
 Como él el polvo arrojemos  
 De nuestros piés, pues los hijos  
 De Adán tansolo una vez  
 Pasan por este camino.  
 Como él, al fin de la ruta  
 Respiremos complacidos  
 Por un momento esta calma,  
 De la eterna paz indicio.  
 Como los días de otoño,  
 Tus días cortos y umbrios  
 Declinan como la sombra  
 De la colina al declivio:  
 Te abandona la piedad,  
 Te hace traición el amigo,  
 Y sola hajas las sendas  
 Del sepulcro oscuro y frío.  
 Mira empero el lindo valle,  
 Que con semblante festivo



Te ofrece su seno abierto  
 En prendas de su cariño.  
 Lánzate en él jubiloso,  
 Para ti siempre benigno ;  
 Aunque todo se te mude,  
 Él y tu sol son los mismos ;  
 De luz y sombra aun te visten.  
 De los bienes que has perdido  
 Efímeros, engañosos,  
 Tu amor desprende y tu ahinco.  
 Aquí tú adora aquel eco  
 Solemne, santo, divino,  
 Que el sabio griego adorara  
 En éstasis suspendido.  
 Escucha con él atento  
 Los conciertos del Olimpo ;  
 Al sol sigue por la esfera  
 En su carro diamantino ;  
 Sigue en la tierra á la sombra ;  
 En los espacios vacíos  
 Rauda volando acompaña

\* Pitágoras.

Del aquilon el bramido.  
 Con los rayos de la luna  
 Ve rodando en leves brinco,  
 Por las sombras de los valles,  
 Por medio el bosque de pinos  
 El humano entendimiento  
 Creó Dios con el destino  
 De que sea el conocerle  
 Su mas sublime ejercicio.  
 A su autor por fin descubre  
 De natura en los prodigios :  
 Una voz habla al silencio  
 Del hombre contemplativo.  
 ¿Quién que este acento sagrado  
 En el profundo retiro  
 De un corazon religioso,  
 Quién que esta voz no haya oído?



®

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A ELVIRA,

o lo dudes, mi Elvira :  
De Cintia el nombre, que Tibulo adora,  
Aun el Anio respira.

El Po eterniza el nombre de Leonora :  
Aun recuerda Vaucluse á su comarca  
La bella ninfa que cantó el Petrarca.

¡ Dichosa la hermosura,  
 Que al habitante del Parnaso encanta!  
 ¡Cuál crece la dulzura  
 Del tierno nombre que el poeta canta!  
 ¡Y puedes tú morir, si dan tus ojos  
 Llanto de amor al vate por despojos?  
 Su idolatrada prenda,  
 Que eternamente en sus cantares vive,  
 De admiración ofrenda  
 En las edades que vendrán, recibe.  
 A la inmortalidad al par del genio  
 Sube la amada en alas del ingenio.  
 ¡ Ah, si mi frágil nave  
 Que tempestad horripón batiera,  
 Con viento mas suave  
 Al puerto de salud llegar pudiera!  
 ¡ Si de un mas claro sol la lumbre pura  
 Desvaneciera mi letal tristura!  
 ¡ Si el lloro de una amante,  
 Enterneciendo mi inhumana suerte,  
 De mi torvo semblante  
 Apartara las sombras de la muerte!  
 Tal vez.... Perdona, dueño de mi lira,

Este delirio que el amor me inspira.  
 Monumento glorioso  
 Dejaría á mi amor. Cual caminante  
 Que en el árbol piadoso,  
 A cuya sombra descansó un instante,  
 Graba su nombre y dice: "Yo me alejo,  
 Mas una prenda de mi amor te dejo."

Muere todo en natura:  
 Pierde la tierra de su seno el fruto;  
 Las flores su frescura;  
 Pagan los rios á la mar tributo;  
 El coche del otoño en su carrera  
 Huella y devasta la estival pradera.  
 Cual armado gigante,  
 Cuyo golpe mortal nada resiste,  
 Con hierro fulminante  
 Ciego de rabia á todo ser embiste;  
 Con la Parca corriendo furibundo  
 Ya siempre el tiempo renovando el mundo.  
 En el eterno olvido  
 Cae cuanto hiere su fatal acero,  
 Cual el abril florido  
 Mira caer al pié del jardinero

El don precioso de su amiga Flora,  
Linda guirnalda que su sien decora.

De la vendimia al carro

Otoño entrega el fruto ya amarillo  
Del pámpano bizarro.

Así, apagado vuestro tierno brillo,

Caeréis vosotras, flores de la vida!

Sabéd que es breve aquí vuestra manida.

Juventud, alegría,

Amor, placer, belleza, que no dura

Sino el curso de un día,

Así os sepultará la huesa oscura;

Si á la inmortalidad en raudo vuelo

No os lleva un hijo del cantor de Delo.

Ven mis ojos con llanto

La juventud brillante en su belleza,

En medio de su encanto,

Y ufana de su porte y su nobleza.

Cuando la copa del hechizo apure,

Su memoria tal vez un soplo dure.

La tumba que la espera,

Verá cumplido su voraz anhelo

De devorarla entera.

Mas de los siglos el pesado vuelo  
Sobre tu polvo pasará, mi Elvira,  
Clamando: "Vive, y aun amor inspira."





### LA SOLEDAD.



**M**e ve á la sombra de su añosa encina  
Triste sentado el monte,  
Cuando á sitiarme rápido camina  
Vestido de negrura  
El nocturno horizonte :  
Tiendo por la llanura

Mis vagos ojos, que al morir el día  
 Ven á mis piés su cuadro cuál varía.  
 Aquí resuena el espumoso río,  
 Y corre, y serpentea;  
 Y allá á lo léjos en profundo umbrío  
 Se lanza y desaparece.  
 Allí do centellea,  
 Do el Véspero aparece,  
 El lago al sueño líbrase tranquilo  
 Con mansa linfa, que corona el tilo.  
 El altura selvosa de esta cumbre  
 El crepúsculo aun dora  
 Con el postrer suspiro de su lumbre.  
 La reina de la noche  
 Ya la esfera colora  
 Del brillo de su coche,  
 Que por el horizonte se pasea,  
 Y con orlo de plata le blanquea.  
 En tanto grave el capitel resuena .  
 El son los aires hiende ;  
 De religiosa majestad los llena :  
 Al punto el pasajero  
 Se pára, se sorprende :

Al rumor postrimero  
 Del moribundo día el bronce santo  
 Une solemne, misterioso canto.  
 Mas al hechizo y plácida dulzura  
 De cuadro tan precioso,  
 Del alma mia la frialdad aun dura.  
 Como sombra que gira  
 Errante y sin réposo,  
 Mi alma la tierra mira.  
 Sol que á los vivos nítido deslumbra,  
 Del que finara la mansión no alumbra.  
 De colina en colina voladores  
 Giro en vano los ojos :  
 Desde aquilon del Cancro á los ardores,  
 De la aurora riente  
 A los celajes rojos  
 Del cárdeno occidente ;  
 Y he dicho al recorrer toda natura :  
 « No hai para mí, no hai para mí ventura! »  
 ¡ Valles, palacios, chozas pastoriles,  
 Vuestro encanto hechizero  
 Ya voló para mí ! Verdes abriles,  
 Bosques, rocas, riberas,

Para nada ya os quiero!  
 Os falta un ser, y todo está marchito!  
 Os falta un ser, os falta un ser, repito!  
 ¿Qué me importa que el sol su curso empiece,  
 O en el mar se sepulte,  
 Si á mí el sol no me alegra ni me empeze?  
 Que en cielo opaco ó puro  
 Se levante ó se oculte;  
 Yo del sol no me curo.  
 ¿Qué me importa su fúgida alegría,  
 Si nada espero yo del claro día?  
 Si en pos del padre de la luz volara,  
 Soledad y vacío  
 Do quiera agudo mi dolor hallara.  
 De cuanto me rodea,  
 Helado el pecho mio  
 Nada, nada desea.  
 Aunque á pedir el mundo le convide,  
 Al mundo nada ni á los hombres pide.  
 Mas allá acaso de esta mustia esfera,  
 En cielos que ilumina  
 Sol, que á este sol sus resplandores diera,  
 Si á la tierra dejara

Esta carga mezquina,  
 Estática gozara  
 El alma mia de su dulce anhelo,  
 Frente á frente mirándole sin velo,  
 Allí en la fuente á que su sed aspira,  
 Templara sus ardores  
 Mi corazón, que por su amor delira;  
 Donde en fin se embriagara  
 Con célicos licores.  
 Y mi esperanza hallara  
 Ese bien ideal que anhela el hombre,  
 Y que bajo del sol no tiene nombre.  
 ; Y que subido en la radiante rueda  
 De la rosada aurora,  
 Oh blanco de mi amor, veloz no pueda  
 Lanzarme hasta tu seno!  
 ¿ Pero quién me demora  
 En un mundo, en que peno  
 Cual desterrado en reino de enemigo,  
 Que nada tiene de comun conmigo?  
 Cuando del árbol se desprende la hoja,  
 Y cae al verde prado,  
 Al punto el viento zumbador la arroja

Por el aire, y la lleva  
 En vuelo arrebatado,  
 Y hasta el cielo la eleva.  
 Aquilones, yo soi marchita rama!  
 Venid, llevádme! un infeliz os llama!



## EL HOMBRE.

A LORD BYRON.

Tú, cuyo nombre verdadero el mundo  
 Ignora todavía, misterioso  
 Espíritu, mortal, demonio ó ángel,  
 Cualesquier cosa que tú seas, Byron,  
 Genio bueno ó fatal, de tus conciertos  
 La armonía frenética me agrada;



Como me agrada el estallar del rayo  
 Y de los vientos el feroz rugido,  
 Cuando juntan su voz en las tormentas  
 De los torrentes al estruendo sordo!  
 Es tu morada lóbrega la noche,  
 Tu dominio el horror. Águila adusta,  
 De los desiertos orgullosa reina,  
 Así rehuye los floridos prados:  
 Solo le agradan, como á tí, las rocas  
 Que el invierno nevoso ha encanecido,  
 Y que el rayo partió; solo le placen  
 Solitarias riberas que el naufragio  
 De sus despojos pálidos sembrara,  
 O sanguinosos campos que ennegrecen  
 Los deplorables restos del combate;  
 Y mientras pone el nido entre las flores  
 Cabe el parlero arroyo filomena;  
 Ella salva la horrible de Áthos cumbre,  
 Y en el declive de los agrios montes,  
 Viendo á sus plantas insondable abismo,  
 El rudo nido impávida coloca;  
 De palpitantes miembros rodeada,  
 De ásperas rocas, donde verdinegra

Gotea sin cesar caliente sangre,  
 Baña su pecho de inhumano gozo  
 Con los chirridos lúgubres, que arroja  
 La desvalida presa, que sus garras  
 Oprimen, ahogan, hieren, descuartizan,  
 Y que aun viva devora su atroz pico;  
 Y en jubilosa majestad se aduerme  
 Mecida en alas de la gran tormenta.  
 Semejante al pirata de los aires  
 Eres, ó Byron: del despecho insano  
 Son tu mas dulce música los gritos:  
 Tu espectáculo el mal, y tu infelice  
 Víctima el hombre. Cual Satan, tus ojos  
 Han medido el averno; allí tu alma,  
 Al sumergirse, á la esperanza ha dicho  
 Un adios eternal; cual él reinando  
 En las tinieblas, ahora tu invencible  
 Genio se exhala en cánticos funestos.  
 Triunfa, y tu voz en infernal cadencia  
 Himnos al dios del mal entona broncos.  
 Mas qué vale luchar contra el destino?  
 Qué puede la razon contra la muerte?  
 En un estrecho circulo se encierra,

Cual el del ojo, su altanero mando.  
 Ah, no derrames mas allá su audacia!  
 Fuera del corto círculo prescrito  
 A nuestro alcance, todo desaparece.  
 En este corto círculo tu puesto  
 Te ha señalado Dios. Mas por qué? cómo?  
 Pero quién sabe? El mundo y los mortales  
 De sus manos soltó, como ha esparcido  
 Polvo en los campos y en el aire luzes.  
 Él lo sabe y nos basta: el orbe es suyo;  
 Y por nuestro contar solo podemos  
 El fugitivo instante de este día.  
 El ansia de saber es nuestro crimen;  
 Nuestro mayor delito la existencia;  
 Ignorar y servir son nuestras leyes.  
 Oh, qué palabras tan terribles, Byron!  
 Por largo tiempo turbulentas dudas  
 Levantaron en mí. ¿Mas por qué ciegos  
 Retroceder de la verdad al brillo?  
 Tu título ante Dios ser obra suya,  
 Llevar el peso del divino yugo,  
 Y adorarle en silencio y alegría;  
 En el universal orden lanzado

Atomillo fugaz, á sus designios  
 Tu libre voluntad unir humilde;  
 Parto haber sido de su escelsa mente;  
 Magnificar con existir su gloria:  
 Tal es, tal es tu plácido destino.  
 Ah! léjos de acusarle, mas bien besa  
 El almo yugo que romper querias;  
 Bajo del alto rango de los dioses,  
 Que usurpara tu audacia, está bien todo,  
 Todo en su sitio es bueno, todo es grande;  
 A los ojos del Dios del infinito  
 Vale un insecto cuanto vale un mundo;  
 Uno y otro lo mismo le han costado.  
 A tu justicia empero, según dices,  
 Contradice esta lei: no es á tus ojos  
 Mas que un capricho, un lazo en que tropieza  
 A cada instante la razon. Oh Byron,  
 Confesarla nos cumple respetosos,  
 Y con impio afan no la juzguemos.  
 Tiniéblas como á ti mi mente ofuscan,  
 Y no me es dado el esplicarte el mundo.  
 Te explique el universo el que lo hizo;  
 Que yo el abismo miéntas mas sondeo,

Me pierdo mas y mas. Acá en la tierra  
 Pena sigue á la pena, el dia al dia.  
 En su natura limitado el hombre  
 Y en su anhelo sublime ilimitable,  
 Es un dios despedido de los cielos,  
 Que no ha olvidado su divina alcuernia :  
 Sea que aun brille en su marchita frente  
 Una centella de su antigua gloria,  
 O que la inmensidad de sus deseos  
 Su futura grandeza le presagie.  
 Es el misterio impenetrable el hombre :  
 Opreso en la prision de sus sentidos  
 Conoce que nació para ser libre ;  
 Desventurado á la ventura aspira ;  
 Quiere el mundo sondar ; ve que no puede :  
 Quisiera siempre amar : lo que ama, es frágil.  
 Al espulso de Eden son semejantes  
 Todos los hombres : cuando Dios sañudo  
 Del celestial jardin le desterrara,  
 Los funerales límites midiendo  
 De una mirada, se sentó á las puertas  
 De su perdida patria, y sollozando  
 Bañábalas con incesante lloro.

En la divina estancia oye de léjos  
 Del sacro amor suavísimo suspiro,  
 Los acentos armónicos del gozo,  
 De los querubes los conciertos santos,  
 Que del seno de Dios entre las llamas,  
 Glorificando su grandeza, bullen.  
 Del cielo aparta con penoso esfuerzo  
 Los tumecidos ojos, y los vuelve  
 Sobre su suerte con espanto frío.  
 ¡ Ai de aquel, ai de aquel, que de la hondura  
 Del árido destierro de la vida  
 Oyendo está la música de un mundo,  
 Por quien suspira inconsolable en vano !  
 Desque del néctar ideal gustara,  
 La realidad le enoja : ansioso vuela  
 A la region de lo posible en sueños ;  
 Estrecho es lo real, inmenso el campo  
 De lo posible ; y anhelante el alma  
 Allí fabrica su celeste nido,  
 Do la ciencia y amor por siempre apura,  
 Do en oceanos de beldad, de lumbre  
 Siempre sediento el hombre, sacia siempre  
 Su devorante sed. Su fantasia

Con tan bellos hechizos embriagada,  
 Se desconoce en el primer instante  
 En que del sueño divinal despierta.  
 ¡Ai, que tal era tu dichosa suerte!  
 ¡Hoi mi destino es tal: como tú, ciego  
 Bebí la copa de veneno henchida;  
 Cual la tuya, sin ver mi vista estuvo;  
 Vanamente he buscado una palabra,  
 Que me esplicase el mundo, y á natura  
 Preguntéle su origen y sus fines,  
 Y á cuanto goza de vital aliento;  
 Penetré mi mirada hasta el abismo  
 Cuyo fin no se ve: pregunté á todos  
 Desde el átomo al sol; al veloz curso  
 Me adelanté del tiempo, y el origen  
 De las edades revolví: los mares  
 En pos de sabios repasé mil veces.  
 ; Empero el mundo es libro que cerrado  
 Para el orgullo está! Al hondo seno  
 De natura me hundi, por ver si hallaba  
 La esplicacion del mundo, y parecióme  
 Que ya entendía su lenguaje oscuro.  
 Y aun estudié la lei, que al cielo rige

En sus vueltas continuas. El Gran Néwton  
 Por desiertos de luz guió mi vista.  
 Yo en las cenizas medité de imperios,  
 Cuyo polvo las auras hoí revuelven.  
 Vióme Roma bajar á sus sagradas  
 Catacumbas sombrías, y el reposo  
 De los mas santos manes perturbando,  
 En mis manos el polvo de los héroes  
 Cien veces revolver. A sus cenizas  
 Iba á pedir me hablasen del misterio  
 De esta inmortalidad, que espera el hombre.  
 ¡Ai, qué digo! Mis ansias la buscaban  
 Cabe el lecho del triste moribundo  
 Entre las nieblas, que la muerte esparce  
 En sus ojos y faz amarillenta:  
 En esas cumbres cuya frente enluta  
 Una nube eternal, en esas olas  
 Por tormenta eternal escandecidas.  
 A la lid provoqué los elementos:  
 Creí que cual Sibila en su arrebató  
 Naturaleza al ménos descubriese  
 De sus arcanos uno solo al hombre,  
 Cuando en violenta conmoción se agita,

O portentosa á vezes se nos muestra.  
 En sus horrores sumergíme audaze;  
 Empero en balde en su apacible calma,  
 Empero en balde en su furor buscando,  
 Sin hallarle jamas, el gran secreto.  
 Do quier he visto un Dios sin comprenderle.  
 Sin eleccion y sin designio he visto,  
 Cual por acaso, el mal y el bien sembrados.  
 He visto el mal do estar el bien debia:  
 Blasfemado le he sin conocerle.  
 Se ha estrellado mi voz contra ese cielo  
 De bronce, sin lograr la feliz suerte  
 De irritar con sus ecos al destino.  
 Mas una vez que en mi infortunio habia  
 Cansado el cielo con injustas quejas,  
 Celestial resplandor llenó mi seno;  
 Hizome bendecir lo que maldije;  
 Y al soplo inspirador cediendo al punto,  
 De entre las cuerdas de mi ardiente lira  
 De la razon el himno desprendióse.  
 ; En los tiempos presentes y eternales  
 Gloria, gloria sin fin te sea dada,  
 Razon eterna, voluntad suprema!

¡Tú, á quien la inmensidad mira presente,  
 Cuya existencia cada dia anuncia!  
 A mí se abaja, Creador, tu soplo?  
 Quien no existia, á tu presencia corre.  
 Reconocí tu voz, cuando á mí mismo  
 Aun no me conocia; heme lanzado  
 A las puertas del ser: aquí me tienes:  
 En su oriente la nada te saluda.  
 Héme aquí, héme aquí. Quién soi empero?  
 Un átomo que piensa. ¿Quién pudiera  
 La distancia medir que nos separa?  
 Ignorándolo yo, me fabricaste.  
 Antes de yo existir, ¿qué me debiste  
 A mí, que en tí respiro mi existencia?  
 Nada ántes, ni despues. ¡Inmortal gloria  
 A mi supremo fin! Todo se debe  
 Quien todo lo ha sacado de sí mismo:  
 Todo á sí mismo se lo debe. Goza,  
 Goza del obra de tus propias manos.  
 O Creador artífice! la vida  
 Para cumplir tus órdenes me diste.  
 Dispón, ordena, á tu albedrío opera  
 En los tiempos y espacios. Señáládme

Mi día y mi lugar á vuestra gloria;  
 Sin pregunta ni réplica en mi sitio  
 A colocarme volaré en silencio.  
 Cual los globos auríferos, que siguen  
 Con respetoso amor tu augusta sombra,  
 Que los conduce por el aéreo campo;  
 Ciego en la noche lóbrega, ó vestido  
 De esplendorosa luz, iré cual ellos  
 Donde tu escelso arbitrio me conduzca.  
 Ora me escojas para sol hermoso,  
 Que, reflejando el fuego en que me bañas,  
 Llene los mundos de fulgor, y corra  
 El infinito círculo del cielo  
 De lucientes satélites cercado;  
 Ora me arrojes léjos de tu vista,  
 Y me hagas tansolo un atomillo  
 Olvidado en el borde de la nada,  
 O un leve grano de menudo polvo,  
 Que arremolina el zéfiro en el aire;  
 Satisfecho y gozoso con mi suerte,  
 Pues es el obra de tu arbitrio augusto;  
 El mismo rendimiento y homenaje  
 Te prestara do quier con igual ansia,

Y con igual amor tu lei cumpliendo,  
 Murmuraria de la nada al borde:  
 «Gloria, gloria sin fin te sea dada!»  
 No tan arriba, no, ni tan abajo;  
 Yo no soi mas que un hijo de la tierra.  
 Es un problema mi futura suerte,  
 Un misterio sin fin. Soi semejante  
 A la luna, Señor, que por un lado  
 Refleja los eternos esplendores,  
 Y por el otro la circundan sombras.  
 Es el mortal el punto, en que se juntan  
 Por divino poder dos infinitos.  
 En otra posicion, en otra esfera,  
 Acaso, acaso ménos infelize  
 Sido hubiera. Mas soi lo que debia;  
 Tu suprema razon sin ver, la adoro.  
 Gloria á ti, mi Hacedor! Lo que tú haces,  
 Siempre bien hecho está. Ai!... Sin embargo  
 Al peso abrumador de mi cadena  
 Ya sucumbiendo voi, y me arrebata  
 De la nada al sepulcro el infortunio.  
 Por mala senda en tenebrosa noche  
 Sin saber á do voi, camino á ciegas,

Ignorando á la par de dónde vengo ;  
 Revoco en balde los floridos años  
 De mi perdida juventud, que huyóse  
 Cual fugitiva el agua del torrente  
 Desde su origen corrompida y turbia.  
 Gloria, gloria sin fin te sea dada!  
 La desventura me eligió por suyo  
 En el instante que nací. Tu diestra  
 Me ha volteado como á vil juguete;  
 Mi miserable pan empapó el lloro,  
 Cuando mi mano lo llevó á la boca ;  
 Fuego llovieron á mi sed tus iras.  
 Gloria, gloria sin fin te sea dada!  
 Fervoroso clamé; no respondiste.  
 Fijé en la tierra con pavor los ojos;  
 Busqué en el cielo tu justicia: llega,  
 Señor, el hora de tu justicia; empero  
 Contra mí asesta sus tremendos tiros.  
 Gloria, gloria sin fin te sea dada!  
 La inocencia es culpable ante tus ojos.  
 Solo un ser me quedaba ya en la tierra:  
 Tú mismo habias anudado el hilo  
 De nuestras vidas: suya fué la mía;

Y su alma era mia. Como fruto  
 Aun verde de la rama arrebatado,  
 Hele visto arrancar del seno mio!  
 Hirióla lentamente el fatal golpe,  
 A fin de que me fuera mas sensible.  
 En sus divinos ojos moribundos,  
 En que leia mi destino adverso,  
 Con el amor la muerte vi luchando;  
 Reanimarse del amor al soplo  
 Vi en sus miradas del vivir la llama,  
 Que iba apagando la sombrasa muerte.  
 Un dia mas, oh sol! á cada aurora  
 Repetia anhelante. Como reo  
 Que sumergido en sombras y encerrado  
 En tenebrósa cárcel, ve que llega  
 El postrimero sol que ha de alumbrarle,  
 A la terrible lámpara se inclina  
 Y la mira morir, mi afan cuitoso  
 Era algun tanto detener el alma  
 Que se evapora: la busqué anhelante  
 En su mirada postrimer, Dios mio!  
 Este suspiro se exhaló á tu seno:  
 La esperanza perdi: con él volóse.

Fuera del mundo. Qué dolor! Perdona  
 A mi desesperacion una blasfemia:  
 Me atreví.... me arrepiento.... ¡Al poderoso  
 Arbitro universal gloria por siempre!  
 ¡Hizo las aguas para que murmuren,  
 Para que corra al aquilon, los astros  
 Para que alumbren nítidos, y al hombre  
 Solo para sufrir le dió la vida!

Esta lei de mi ser bien he cumplido!  
 Sin concertte, te obedece humilde  
 Insensible natura; yo tansolo  
 En la aficcion estrema te descubro:  
 Te sacrificio con filial afecto  
 Mi propia voluntad. Yo solamente  
 De inteligencia te obedezco ornado;  
 Yo solo me complazco en mi obediencia:  
 Me regocijo con llenar en todo  
 Tiempo y lugar la lei de mi natura,  
 Dios mio, tu querer. En mis destinos  
 Trémulo adoro tu saber supremo:  
 Amo tu voluntad, aun cuando airada  
 Tormento perenal haga mi vida.  
 Gloria, gloria al Señor, eterna gloria!

El rayo fulminád, anonadádme!  
 No escucharás jamas sino este grito:  
 Gloria, gloria al Señor, gloria por siempre!  
 Al firmamento así mi voz se alzara;  
 A los cielos canté gloria; los cielos  
 Hicieron lo demas. Mas calla, ó lira!  
 Lira mia, silencio! Y tú que tienes  
 El palpitante corazon del hombre  
 En tus manos sangrientas, oh gran Byron!  
 Ven y haz que brote mi laud sonoro  
 Mil torrentes de vívida armonía:  
 Dios para la verdad creara el genio.  
 Períncelito cantor de los abismos,  
 Arroja un grito á la region celeste;  
 El mismo cielo envidiará tus sonos  
 A los precitos. A tu voz acaso  
 Bajará un rayo de la viva llama  
 A las horrendas sombras de tu mente.  
 Tal vez tu corazon inapacible  
 En celestiales éstasis suspenso  
 Aquietaráse al son de tus cantares;  
 E iluminando tu profunda noche  
 Relámpago vital que Dios te envíe,



Con el claror inmenso, que te inunda,  
Deslumbrarásnos los mezquinos ojos.

¡ Oh, si jamas hubiera suspirado

El himno del dolor entre tus dedos

Tu plectro con tu lloro *envilecido!*

O desde el seno de eternal tiniebla,

Como un ángel caído, sacudieses

Tus negras alas, y subiendo raudo

Al claro dia en luminoso arranque

Entre los sacros coros te sentases:

Jamas los ecos del superno mundo,

Jamas las arpas que Dios mismo escucha,

Ni los conciertos del alado coro,

Con mas divino son arrebataran

Las estasiadas bóvedas del cielo!

¡ Hijo menguado de divina estirpe,

Ten ánimo, valor! Tu noble alcurnia

Sellada llevas en tu adusta frente.

Aunque eclipsado, en tus miradas luce

Un leve rayo del fulgor del cielo!

Reconócete ya, rei de los cantos!

Deja á los hijos de la oscura noche

La duda impía, la hórrida blasfemia.

Desdeña el falso incienso que te ofrece

El misero mortal. No está la gloria

Donde no existe la virtud. Tu puesto

Ven, ven á recobrar entre los hijos

De la gloria y la luz, que Dios anima

Con un soplo mas tierno y regalado,

Y á quienes alma fervorosa diera

Para arder en su amor, y en melodiosos

Cantos de gratitud magnificarle.





APÉNDICE.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

... con el fin de que los estudiantes  
de la Universidad Autónoma de Nuevo León  
puedan acceder a los libros de la biblioteca  
de la Universidad Autónoma de Nuevo León

**ADVERTENCIA.**

o siendo en España tan conocidos como  
los franceses, los modernos poetas ita-  
lianos, me ha parecido que tal vez no desa-  
gradaría a los apasionados de la literatura  
extranjera ver á continuación de mi *Lamar-  
tine* un poemita traducido del italiano de  
Ángel Mazza; porque nos gusta cotejar dos

ingenios sublimes de diferentes naciones, y se halla una especie de satisfaccion en dar la palma de la victoria al de mas alto vuelo de pensamientos, ó al de mas ardoroso y enérgico lenguaje.



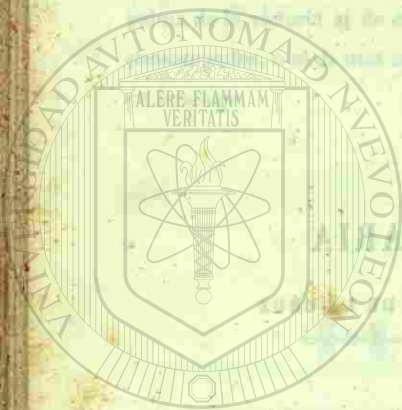
MARÍA  
AL PIÉ DE LA CRUZ

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





**CANTO PRIMERO.**

**P**rofética Verdad, fúnebre, umbria  
Absórbeme en el mar de tus fulgores!  
Enardecido en sacra poesía  
La Madre he de cantar de los Dolores.  
Aun el viento responde á la voz mía  
Con suspiros y lánguidos temblores;

Naturaleza invítame al lamento.....  
 La Madre, el Hijo, el monte del tormento!....  
 Virgen, de tu Hacedor engendradora!  
 A tu duelo ¿qué duelo se asemeja?  
 Quisolo la Potencia creadora,  
 Porque él lavada la ignominia deja;  
 Quisolo el Verbo, á quien la bienhechora  
 Llama de amor así se lo aconseja;  
 Y así te lo infundió, cuando á ti vino  
 Como al cristal el rayo diamantino.  
 Desde aquel día por vision verídica  
 Todo mal á tu pecho desplomóse;  
 Y de nuevo amargor mirra fatídica  
 De tus piadosas manos destilóse.  
 Cuando perdiste la natal, davidica  
 Ropa por furia hostil, y figuróse  
 Tu martirio letal, y el negro manto  
 Te ciñó del terror, ¿cuál tu quebranto?



¡ Ah, que á la cumbre funeral subiendo  
 Ya vas de acerba angustia palpitando!

Y miras, oh dolor! gemir pendiendo  
 Víctima el Hijo tuyo en leño infando:  
 Rásgante el pecho, oh Madre! en choque horrendo  
 Virtud y amor luchando y reluchando;  
 La cruz abrazas, y en la faz del Hijo,  
 Como él en ti, queda tu rostro fijo.

Los miembros que fajando acariciabas,  
 Ai Madre! mira rotos y sulcados;  
 Y los labios, do el néctar destilabas,  
 Lívidos, sanguinosos, desflorados:  
 La sien destrozan mil espinas bravas  
 Al que coronan cielos estrellados.  
 Mira el pié á quien la eternidad se humilla,  
 Y la mano por quien el astro brilla!  
 Y tú no lloras? ¡ Oh saeta horrible,  
 Que á la Señora atravesando el ánima,  
 En ella imprimes llaga tan terrible  
 Que en su desolacion está magnánima!  
 Y absorta por amor incomprensible  
 En su Jesus, con él hácese un ánima;  
 Y en su afieccion con él toda se abisma,  
 Y en su afieccion morir quiere ella misma.  
 Si de dos vidrios cóncavos radiante

Hiere al uno centella de luz viva,  
 Veloz repercusion reverberante  
 Reflejada en el otro se deriva;  
 Y de un arpa con otra concordante,  
 Si la una se estremece, en la otra aviva  
 Idéntico tremor y voz canora  
 La despedida vibracion sonora :

Así á la tierna Madre martirizan  
 Cuantas al Redentor penas abrasan.  
 Si sus nervios los clavos firanizan,  
 A ella el amante corazon traspasan;  
 Si espinas en sus sienes se encarnizan,  
 El pecho maternal sus puntas pasan.  
 Por reciprocidad de amor unánimes  
 Doblan la angustia agonizando exánimes.

Tansolo la virtud que en ella mora,  
 Al inmenso dolor pone barrera :  
 Como altísima márgen triunfadora  
 Reprime al onda redundante y fiera,  
 Que hinchada con las lluvias, bramadora  
 Saltar pretende de su lecho afuera ;  
 Así virtud de inamovible calma  
 Resiste al duelo, circundando el alma.

Resiste sí; mas la hórrida bravura  
 No abrevia del dolor, no disminuye :  
 Aunque roida por la angustia dura,  
 La desmayada flor no se destruye.  
 Morir le fuera plácida dulzura,  
 Que al fin quien muere, de penar concluye.  
 Ai, ai, para penar tansolo vive!  
 Siempre muriendo, en el dolor revive!



Ya el ánima de Cristo se replega :  
 Se enmarillece su semblante santo :  
 La muerte en torno de la cruz despliega  
 Sus negras alas trémulas de espanto;  
 Con prepotente voz el alma entrega  
 Al Padre el Verbo. ¿Cubre con su manto,  
 Hostia de amor! la muerte tus despojos,  
 Y nos cierra, ai dolor! tus dulces ojos?  
 Tú no le sigues en morir, Maria ?  
 Y aun quieres mas dolor? ; Ai, ai, que miro  
 Impresa en tu semblante tu agonía,  
 Como quien lanza el último respiro!

Con fúnebre esplendor tu ánima umbría  
 Aparece en tus ojos, y el suspiro  
 Hiélase ya en tus labios; no suspiran.  
 Fijos tus ojos en la cruz..... qué miran?

Miran la llaga palpitar hirviente  
 Del corazón que al pecador indulta;  
 El amor miran que derrama ardiente  
 La última sangre que en su seno oculta;  
 Abondarse miran de Jesús paciente  
 La herida, al ver que ciego se sepulta  
 De nuevo el hombre en el mortal delito,  
 Hollando á Dios por un placer maldito.

Retiembla de dolor naturaleza,  
 Y en iras de venganza se embravece;  
 La luna en sangre esconde su clareza;  
 El sol con luto horrendo se ennegrece;  
 Rómpanse los sepulcros de tristeza;  
 Una legion de sombras aparece;  
 Revístese de vida el polvo frío;  
 Y en su culpa letal duerme el impío.

El mar se arremolina, y rebramando  
 En la playa vecina espumajea;  
 Los montes se derrumban retronando;

Arde el cielo en furor, relampaguea:  
 Su torva vista en saña encandilando,  
 Con erizada crin que serpentea,  
 En pos del crimen va el espanto fuerte,  
 Y al pecho estámpale de Dios la muerte.



¿ Te lanzó adónde el orgulloso anhelo,  
 Del linaje humanal madre primera?  
 Por ti la muerte al Príncipe del cielo  
 El corazón desgarró carnícera;  
 Por ti el rigor de inconsolable duelo  
 Maternales entrañas dilacera  
 A la Señora, mas que el astro pura,  
 A quien el ángel auguró ventura.

¿ Y este gozo su parto le acarrea  
 A la Madre del Sol de la justicia?  
 ¿ A aquella cuyo lirio en flor campea,  
 Tal corona se debe y tal delicia?

¿ Cómo, gran Dios! tu saña no flamea  
 Mirando del hebreo la malicia?  
 ¿ A qué fin en tu diestra el rayo esplende,



Si devorante á la impiedad no enciende?



De los seres posibles la existencia

Tejiendo la eternal Sabiduría  
 Con el Amor estaba en tu presencia,  
 Sumo Principio y Fin de cuanto cria  
 Para su escelso honor tu providencia,  
 Cuando aun en caos lóbrego yacia  
 Naturaleza, que á tu voz potente  
 De entre la nada levantó la frente.

Allá en la inmensa eternidad vagaban  
 Mil y mil sombras de infinitos mundos,  
 Y á tus divinos piés se arrodillaban,  
 Y con suspiros tenues y profundos  
 Tu soplo de existencia demandaban.  
 Mas descubriólos tu deidad inmundos :  
 Fecundadora rió solo al orbe,  
 Que aun hoi ingrato tu cariño absorbe.

Mas viendo al hombre en él, polvo execrando  
 En quien tu imágen esculpir te plugo,  
 Morder la poma, y su razon nublando

Ponerse al cuello de la muerte el yugo,  
 Y al Hijo divinal crucificando

De la viüda Madre ser verdugo ;  
 ¿ Por qué no le dejaste sin ventura  
 De la vil nada en la insondable hondura ?

Dios de la eternidad ! de olvido cubre  
 Mi delirante error : humilde adora  
 Tus Juicios mi razon ; mas se le encubre  
 Tu arcano inescrutable á quien le esplora :  
 Solo la fe sublime nos descubre  
 Tus solemnes misterios, subidora  
 Mui mas que el vuelo de la humana mente,  
 Que es sombra ante el saber omnipotente.

Y tú, Virgen de angustias, escogida  
 Por blanco y fin de soberana idea,  
 Tú en cuyo gremio se encerró la vida,  
 A quien ni el infinito la rodea ;  
 Alégrate, que tu afliccion es ida,  
 Pues la aurora de Cristo ya alborea  
 En el Limbo ; despuéblase el profundo,  
 Y á la gracia hoi renace el muerto mundo.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CANTO SEGUNDO.

Después que el mar con ímpetu leonino  
Ahogó toda la tierra en sus furores;  
Y el cielo descendió, cual torbellino,  
Resuelto en lluvia y rayos tronadores;  
Y devoró la muerte en remolino  
A la universidad de pecadores;

E iris de paz iba Noé formando  
 Sobre un mundo de ruinas navegando ;  
 Del leño salvador salió lijera  
 La paloma á explorar el triste suelo ;  
 Y aunque de nuevo el sol su cabellera  
 Desató en áureos rayos de consuelo ;  
 No paró la paloma su carrera,  
 Porque aun no via mas que estrago y duelo :  
 Al arca revoló despavorida,  
 E incesante suspiro fué su vida.  
 Así la Madre. Ve los miembros rojos  
 Del Hijo de su amor con sangre tanta ;  
 Le ve hecho blanco de hórridos enojos,  
 Y el tierno corazon se le quebranta.  
 Quién le vería con enjutos ojos?  
 Tragedia tan atroz ¿á quién no espanta?  
 Oh corazon ! huye de tal escena ;  
 No te hagas vaso de tan cruda pena.  
 No es posible, Señora, no es posible,  
 Aunque heroismo altísimo te asista,  
 Que del hebreo á la crueldad terrible  
 Tu corazon magnánimo resista.  
 ¿Resistirás al gran rigor visible,

Si solo el pensamiento te contrista?  
 Si de Jesus consientes al suplicio,  
 ¿A qué fin ver tú misma el sacrificio?  
 Inmoble en el cadáver tu mirada  
 De dolor, de dolores se apacienta ;  
 Introdúcese ansiosa y desmayada  
 Del divino costado en la sangrienta  
 Llaga letal : en la mano horadada  
 Y en el rasgado pié se absorbe lenta,  
 En el marchito labio, en la faz lívida,  
 Que aun á los astros eclipsaba vívida.  
 Y pasa con horrífico reflejo  
 Toda á tu corazon la acerba imágen.  
 ;Oh espada que predijo el santo Viejo,  
 Fuiste en verdad harto imperfecta imágen !  
 Como en la nube el sol, como en espejo  
 Del que se mira, cópiase la imágen ;  
 Así el fiero espectáculo en María,  
 Si con milagro Dios no lo impedia.  
 ;Y esta tribulacion se reservaba  
 A quien dichosa llamarán los siglos,  
 A quien el Verbo como á madre amaba  
 Eternamente ántes que hubiera siglos ?

¿A aquella cuya aurora suscitaba  
Envidiosa contienda entre los siglos?

¿A la que en su beldad y perfecciones  
Acumuló de Dios todos los dones?

Ella del rei David reina descende,

Y con glorioso encomio la saludan

Liras que el fuego inspirador enciende,

Aunque hoi sus glorias en dolor se mudan :

Cuando decir sus gracias se pretende,

Todas las lenguas de estupor se anudan.

Arde en su amor, de su esplendor famélica,

Aunque goza de Dios, la corte angélica.

Vuelve de la region relumbradora,

Ah ! vuelve, vuelve, embajador querube;

Ave, llena de gracia, dile ahora,

Dí que bendita sobre todas sube.

¿Este es su Amado, que entre lirios mora

Y espira de perfumes áurea nube?

¿Y esta la Diva, que en sus brazos posa,

Y como vara de humo asciende hermosa?....

Oh pasmo de dolor ! rompiendo en llanto

Dios mostraria su profundo duelo,

Si en la eterna mansion del gozo santo

Entrar pudiese el triste desconsuelo....

Lo muestra de natura en el quebranto !

La tierra treme : tronador el cielo

Estalla con horrendos estampidos ;

Llueven rayos sus polos encendidos.

En convulsión agítase natura ;

El sol huye de horror su faz cubriendo :

Espectros de espantosa catadura

Por el aire alaridos van vertiendo,

Y con su hediondo anhélito de horrura

Nubes caliginosas esparciendo :

Rómpe se el sacro velo : el mar en guerra

Paseando va sus iras por la tierra.

Ingrato pueblo ! ¿ el último suplicio

Por tí sufrirá el Dios de los portentos,

Que en tu desolacion á tí propicio

A tu arbitrio entregó los elementos?....

No te acuerdas de tanto beneficio?

¿ Quién á tu esclavitud y á tus tormentos

Puso glorioso fin ? ¿ Quién te dió guía

De fuego, y para ti maná llovía ?  
 El fulminante sol por ti pelea,  
 Deteniendo su rueda diamantina  
 Para estrago de hueste gigantea ;  
 Cual montaña el Jordan por ti se empina,  
 Y Jericó por ti difunta humea,  
 Cuando la desplomó diestra divina ;  
 Y ángel de muerte tala el campo asirio ;  
 Y ¿aun no ves el horror de tu delirio ?  
 ¿Ignoras tú quién sea el poderoso,  
 A quien sus mismas venas hoi esmaltan ?  
 Por él brotan perfume delicioso  
 El Carmelo y Sharon ; por él exaltan  
 Los cedros en el Líbano pomposo  
 A la esfera su copa ; por él saltan  
 Las cumbres de placer, y flores llevan  
 Sobre sus frentes que hasta el cielo elevan.  
 ¿No es este el prometido en la Escritura,  
 En quien divinidad resplandecía ?  
 ¿No es el sol de justicia, que depura  
 Los corazones de la mancha impía ?  
 Resuelta en humo morirá natura  
 Antes que pierda su inmortal valía

La palabra del Dios, á quien oyeron  
 Los sordos, y los mudos respondieron.  
 Vendrá dia que el canto gemebundo  
 De tus Profetas su verdad ostente.  
 ¡ Para ti dia de terror profundo,  
 Generacion ingrata y delincuente !  
 Oh de venganzas dia tremebundo !  
 ¡ Dia que la justicia omnipotente  
 Para sí reservó ! ¡ fuego divino  
 Te ha de arremolinar en torbellino !



¡ Mas, ai, que el Hijo immaculado pende  
 De un roble funeral entre tormentos !  
 Ángeles santos que el dolor suspende !  
 ¡ Ai, recogéd sus últimos, sangrientos,  
 Raudales ígneos, que de sí desprende,  
 A los impulsos del amor violentos,  
 Su corazon exámine y rasgado !  
 Con ellos desarmád á Dios airado.  
 Cual niveos copos en invierno vuelan  
 Al soplo helados del sereno bórea,  
 Y las auras fresquisimas consuelan ,

La arada vega y la pendiente arbórea ;  
 Por las esferas pávidos revuelan  
 Ángeles en viudal forma corpórea,  
 Y el aire vístén de tristeza umbría  
 Y el llanto enseñan á la prole impía.

A la feroz, sacrílega mirada  
 De los iniecos que á insultarle tienden,  
 Unos velar la víctima inmolada  
 Con sus alas lumínicas pretenden ;  
 Muehos otros la atmósfera enlutada  
 Con repetido suspirar encienden,  
 Lamentando á su Rei, que dió la vida  
 Por salvar á su bárbaro homicida.

Otros, al ver que la divina Madre  
 Fija en el Hijo, su dolor devora  
 Con inmóvil silencio, y que del Padre  
 Se une á la voluntad, que humilde adora,  
 Quieren cuerpo vestir que al dolor cuadre,  
 Y por la tierra el reino de la aurora  
 Trocar, y acompañar en su heroísmo  
 A la que al hombre arranca del abismo.

Generoso deseo y santa envidia  
 Arde en la alada juventud del cielo ;

Del protervo judío la perfidia  
 No entibia en ella el encendido anhelo :  
 Dichosa llaman la fatal insidia,  
 Que por Eva subió tan alto el vuelo  
 Que el empireo cerró ; ni se abriría  
 Sin venir Dios al seno de María.

Al seno virginal, donde si horrible  
 Abre llaga de rígida amargura  
 El septiforme dardo irresistible,  
 Que lleva del amor la aguzadura,  
 Firme como el escollo inamovible  
 Del crespo mar en medio á la bravura,  
 Triunfa inmóvil virtud, sufre el quebranto,  
 Y mermarlo rehusa con el llanto.

¡ Oh, si al ménos la acerba pesadumbre  
 Pudiese minorar de su tormento,  
 Lanzando en criminosa muchedumbre  
 Parte de su cruel padecimiento !  
 Si empero de consuelo sin vislumbre  
 Jesus perdona á su opresor violento ;  
 María, que copia en sí virtud tan alta,  
 En celestial resignacion se exalta.  
 Su mente divinal se representa

De los grandes misterios el aurora,  
 Que de sombras ceñida ya se ostenta  
 De David en el arpa hechizadora:  
 Está viendo gemir siglos cuarenta,  
 Y con viva ansia y voz lamentadora  
 Ardientes suspirar por la venida  
 Del que al hombre promete nueva vida.

Tres diosas á su lado gallardean;  
 Vario es su pensamiento y sus colores:  
 La sien al una estrellas mil rodean  
 Y oculta con un velo sus fulgores;  
 Deseos mil en torno á la otra alean  
 Y esmeraldas la pintan de verdores;  
 Arde la última en fuego, y fuego espiran  
 Sus ojos, que tansolo al cielo miran.

Virgen, si á tu dolor mis ayes junto,  
 Haz que me duela de mi error amargo.  
 Múdame el corazon: haz que al conjunto  
 De mis culpas iguale el lloro largo;  
 Haz que de llama celestial consunto  
 De mi sacuda el criminal letargo;  
 En ti medite y llore mi delirio,  
 Y hondamente me embeba en tu martirio.

CANTO TERCERO.

Prosigo el canto, el canto de las penas  
 De la Madre del Rei del firmamento,  
 Que en sus hombros llevó culpas ajenas,  
 Las culpas mias con atroz tormento.  
 Las pupilas de lloro amargo llenas,  
 Piedad me escuche el lúgubre lamento;

De los grandes misterios el aurora,  
 Que de sombras ceñida ya se ostenta  
 De David en el arpa hechizadora:  
 Está viendo gemir siglos cuarenta,  
 Y con viva ansia y voz lamentadora  
 Ardientes suspirar por la venida  
 Del que al hombre promete nueva vida.

Tres diosas á su lado gallardean;  
 Vario es su pensamiento y sus colores:  
 La sien al una estrellas mil rodean  
 Y oculta con un velo sus fulgores;  
 Deseos mil en torno á la otra alean  
 Y esmeraldas la pintan de verdores;  
 Arde la última en fuego, y fuego espiran  
 Sus ojos, que tansolo al cielo miran.

Virgen, si á tu dolor mis ayes junto,  
 Haz que me duela de mi error amargo.  
 Múdame el corazon: haz que al conjunto  
 De mis culpas iguale el lloro largo;  
 Haz que de llama celestial consunto  
 De mi sacuda el criminal letargo;  
 En ti medite y lllore mi delirio,  
 Y hondamente me embeba en tu martirio.

CANTO TERCERO.

Prosigo el canto, el canto de las penas  
 De la Madre del Rei del firmamento,  
 Que en sus hombros llevó culpas ajenas,  
 Las culpas mias con atroz tormento.  
 Las pupilas de lloro amargo llenas,  
 Piedad me escuche el lúgubre lamento;



Retumbe triste el cántico doliente,  
 Y me responda el cielo tristemente.  
 Mas, ai! que la piedad ver no pudiendo  
 Con helado pavor tantos dolores,  
 Y en suspiros el corazon vertiendo,  
 Sus eclipsados ojos lloradores  
 Se está con mano trémula cubriendo!  
 Oh día de crueldad! día de horrores!  
 Día en que hundidos en angustia oscura  
 Ángeles vierten llanto de amargura.  
 ¿Y á ti, gran Padre de la luz etérea,  
 Que los negros abismos esclarece;  
 A ti, que alumbras la ciudad sidérea,  
 Tiniebla sepulcral te enmarillece?  
 El sol sumido en languidez funérea  
 A par del torvo cielo se ennegrece:  
 Mirándote espirar, se abraza en ira  
 Naturaleza, y por morir suspira.  
 ¿Y del consejo de su sacro Padre  
 De que en horrenda cruz la aguda muerte  
 Con dardo fulminoso te taladre,  
 No te hará desistir el amor fuerte,  
 Ai! de tu dulce y angustiada Madre,

Que en funeral desolacion al verte,  
 Al rayo del dolor entrega el pecho,  
 De rasgarse por tí no aun satisfecho?  
 Ai! ¿habrán de cortar manos impías  
 La flor mas bella del linaje humano,  
 La flor que al mundo colma de alegrías,  
 Tipo de las virtudes soberano?  
 Porque de perdicion desde las vias  
 Pueda al cielo tornar el hombre insano,  
 ¿ Beberá Dios el cáliz de amargores,  
 Llamándose varon de los dolores?  
 Y la Reina, que es cedro floreciente,  
 Lirio entre espinas, zarza brilladora,  
 Ilesa y verde entre las llamas, fuente,  
 Huerto cerrado, luna, sol, aurora,  
 Íris consolador, estrella ardiente,  
 Dulcísima paloma arrulladora,  
 ¿Tácita presenciar debe sin llanto  
 E invicta devorar tormento tanto?



Y tú, vil fango, en quien derramó vida  
 El creador, omnipotente aliento,  
 ¿ Tanto mérito y tal en ti se anida,  
 Que víctima de horrífico tormento  
 El alma augusta al Verbo-Dios unida  
 Deba tu antiguo crimen virulento  
 Con su muerte purgar? Adán! ; dormido  
 Hubieras siempre en honda nada hundido!...

Que ahora la tierna Madre no vería,  
 Como encina ó peñasco helada, inmoble,  
 A su meliflúo amor, á su alegría,  
 De su límpido seno al fruto noble,  
 Prolongar tormentosa su agonía  
 Pendiente en brazos de un madero ignoble,  
 Y abandonado de su Eterno Padre  
 Negarle el nombre celestial de madre.

No vería, ai dolor! cómo le sajan  
 Los piés, las manos con los clavos fieros  
 Hebreos viles, que sin fin le ultrajan  
 Y untan con hiel sus labios hechizeros;  
 Cómo los huesos, ai! le desencajan,  
 Y las sienes le ciñen carniceros  
 Con mil espinas, que hórridas se inculcan,

Y cómo el cuerpo látigos le sulcan.  
 María, que le vió con voz tan honda  
 De la tumba llamar mole corpórea,  
 Frígida, muda, corrompida, hedionda;  
 Que le vió refrenar al mar y al bórea;  
 Que le vió en vino convertir el onda,  
 Y enjuto andar por la llanura ecuórea;  
 Y abrir á ciegos los nublados ojos,  
 Y hacer que corran los tullidos cojos.

María, que le vió saciar el hambre  
 Amarillenta, boquiabierta, amarga,  
 Y retejer el consumido estambre  
 De la vida mortal, á quien embarga  
 Disecador, perlático calambre,  
 Le ve ahora, ai triste! en agonía larga,  
 Que la pálida faz lánguido inclina  
 Y suave exhala su ánima divina...

¡ Oh sacra llama del eterno espíritu,  
 Por quien ella temblar sintió el virgíneo  
 Seno encendido por fecundo espíritu,  
 Única gloria del candor femíneo!  
 Tu fuego aliente su angustiado espíritu  
 Ahora que al tronco de salud sanguíneo

Halo enclavado el maternal amor,  
 Ai! con la espada aguda del dolor.

Ai Madre, ai Madre! en esa cruz terrible  
 Contempla, y tu letal melancolla  
 Se temple al meditar que el leño horrible

Dará frutos de paz y de alegría:  
 En él fijado ha la piedad sensible  
 El gran decreto de inmortal valía,  
 Que á la eterna justicia satisface  
 Y á la misericordia triunfar hace.

Este el solio, en el cual de sangre suya  
 La púrpura vestir debe fatídico,  
 Porque el pecado universal destruya,  
 El hijo del real tronco davidico:  
 Este el altar profético que incluya  
 Al cordero de paz, santo, verídico:  
 Por este signo volverá la errante  
 Robada grei á su pastor amante.

Esta la espada que, pavor sembrando,  
 Lanzará fuego de fulgor terrífico,  
 Al rebelde Satan precipitando  
 Del luto eterno al calabozo horrfífico:  
 Esta la llave que, piedad manando,

Abra al mortal el cielo beatífico,  
 Impenetrable á la familia humana  
 Desde que Eva mordió la poma insana.



Triste de ti! Madre de amor.... Empero  
 Con diestra del averno vencedora,  
 Vibrando palmas mil saldrá, primero  
 Que brillar veas la tercer aurora,  
 El inmortal, vivífico Guerrero,  
 Que rompiendo la bóveda opresora,  
 Cumplidas las promesas del consuelo,  
 A las almas del Limbo dará vuelo.

Ya trémulas las lóbregas regiones  
 Retumban de placer: del Dios se llenan;  
 El cerrojo se corre á las prisiones;  
 De júbilo las almas se enajenan;  
 Al luminoso Vencedor canciones  
 Glorificantes, vívidas resuenan,  
 Al que rompe el oscuro cautiverio,  
 Al gran Debelador del triste imperio.  
 Estáticas de gozo el vuelo emprenden

Las libertadas ánimas: triunfante  
 Jesus las guía: atónitas se encienden  
 Las auras en fulgor reverberante;  
 Y las nubes auríferas se hieden,  
 Y astros se inclinan á su Rei radiante,  
 Que á la diestra del Padre ya fulgura,  
 Y á ti vuelve los ojos de ternura.

Por ti solo él suspira: ya te llaman  
 Cuantos baña el Señor en beatitudes;  
 A ti por Reina celestial aclaman  
 Y el brillo anhelan ver de tus virtudes:  
 Te harán guirnalda; y en tu amor se inflaman  
 Ya de vivas estrellas multitudes.  
 Será el iris tu cinto, el sol tu manto:  
 De tus piés beberá la luna encanto.

FIN.

## ÍNDICE.

|  | Páginas. |
|--|----------|
| El Crucifijo.....  | 1        |
| La Oracion.....  | 9        |
| Himno del Ángel de la tierra despues de la destrucion del globo..... | 17       |
| La Inmortalidad.....   | 27       |
| Cantos líricos de Saul.....  | 37       |
| La Desesperacion.....  | 47       |
| Respuesta de la Providencia.....                                     | 55       |
| El Cristiano moribundo.....  | 61       |
| La Fe.....   | 65       |
| El grito del alma.....   | 79       |

Las libertadas ánimas: triunfante  
 Jesus las guía: atónitas se encienden  
 Las auras en fulgor reverberante;  
 Y las nubes auríferas se hieden,  
 Y astros se inclinan á su Rei radiante,  
 Que á la diestra del Padre ya fulgura,  
 Y á ti vuelve los ojos de ternura.

Por ti solo él suspira: ya te llaman  
 Cuantos baña el Señor en beatitudes;  
 A ti por Reina celestial aclaman  
 Y el brillo anhelan ver de tus virtudes:  
 Te harán guirnalda; y en tu amor se inflaman  
 Ya de vivas estrellas multitudes.  
 Será el iris tu cinto, el sol tu manto:  
 De tus piés beberá la luna encanto.

FIN.

## ÍNDICE.

|  | Páginas. |
|--|----------|
| El Crucifijo.....  | 1        |
| La Oracion.....  | 9        |
| Himno del Ángel de la tierra despues de la destrucion del globo..... | 17       |
| La Inmortalidad.....   | 27       |
| Cantos líricos de Saul.....  | 37       |
| La Desesperacion.....  | 47       |
| Respuesta de la Providencia.....                                     | 55       |
| El Cristiano moribundo.....  | 61       |
| La Fe.....   | 65       |
| El grito del alma.....   | 79       |

|  |     |
|--|-----|
| Dios. Al Abate L.....                              | 85  |
| La Poesía sagrada.....                             | 96  |
| El Anochecer.....                                  | 413 |
| La Semana santa en la Roca-Guyon.....              | 417 |
| La Mariposa.....                                   | 423 |
| La misma en un soneto.....                         | 425 |
| El Otoño.....                                      | 427 |
| A un poeta inglés.....                             | 451 |
| El Templo.....                                     | 453 |
| A Mr. Charles Nodier.....                          | 459 |
| Invocación.....                                    | 441 |
| La Gloria. A un Poeta desterrado.....              | 445 |
| Una Lágrima ó el Consuelo.....                     | 451 |
| Idea de Dios.....                                  | 457 |
| El Recuerdo.....                                   | 465 |
| El Valle.....                                      | 469 |
| A Elvira.....                                      | 477 |
| La Soledad.....                                    | 485 |
| El Hombre. A Lord Byron.....                       | 489 |
| Apéndice. María al pié de la cruz, de Ángel Mazza. | 209 |

## LIBROS DEL FONDO

DE DON VICENTE SALVÁ.



- Araújo.* Gramática latina. Paris, 1859. 8vo. español.  
*Bentham.* Deontología ó ciencia de la moral. Valencia, 1856. 2 vols. 8vo. mayor esp.  
*Biblia (La sagrada),* traducida y anotada por Amat. Reimpresión de la segunda edición de Madrid. Paris, 1856. 17 vols. 18vo. frances.  
*Bordas.* Compendio de la gramática italiana. Paris, 1853. 8vo. esp.  
*Brüja (La),* ó cuadro de la corte de Roma. Paris, 1850. 18vo. fr. lámina.  
*Buffon (El)* de los niños. Valencia, 1856. 8vo. esp. con 56 láms. en negro, ó iluminadas.  
*Campe.* El nuevo Robinson. Paris, 1852. 2 vols. 18vo. fr. con 4 láms. y un mapa.  
*Campománes.* Regalia de España para el nombramiento de los beneficios eclesiásticos y guarda de sus iglesias vacantes. Paris, 1850. 8vo. fr.  
*Capmany.* Arte de traducir del frances, aumentado por Galiano y Salvá. Paris, 1855. 12vo. fr.  
*Cavalarío.* Instituciones canónicas. Segunda edición mejorada. Valencia, 1837. 3 vols. 8vo. esp.  
*Cavallari* instituciones juris canonici. Valentia, 1854. 2 vols. 8vo. esp.  
*Cementerio (El)* de la Magdalena. Edición aumentada con mas de medio tomo sobre todas las otras que se han hecho. Paris, 1855. 4 vols. 18vo. fr. con 4 láms.  
*Ciceron.* Epístolas familiares en latin y castellano. Valencia. 4 vols. 8vo. may. esp.  
*Colección* de los mas célebres romances antiguos. Londres, 1825. 2 vols. 8vo. esp.  
*Cortés.* Secretos de naturaleza. Paris, 1851. 18vo. fr.  
*Delicias (Las)* de la religion. Única edicion completa. Paris, 1852. 8vo. esp.  
**DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA.** Reimpreso de la octava edición publicada por la Academia

- española en 1837, con algunas mejoras, por D. Vicente Salvá. Paris, 1838. 4 vol. en 4to. may. esp.
- Educacion de la infancia. Madrid, 1833. 8vo. esp.
- Ejercicio cotidiano. Paris, 1831. 8vo. esp. láms.
- espiritual cotidiano. Paris, 1837. 48vo. fr. y tambien en 52vo. fr. láms. pap. fino.
- Elogios históricos de los santos. Valencia. 4 vols. 4to. esp.
- Escuela de arquitectura por Genaro. Valencia. 4to. esp. con 54 láms.
- Espéjo de cristal fino. Valencia. 16vo. esp.
- Evangethos (Los) santos, por Petite. Valencia, 1833. 8vo. esp.
- Gerber de Róbles. Nuevo formulario general, el mas completo de los publicados hasta el día. Paris, 1840. 2 vol. 8vo. esp.
- Gómez Hermosilla. Arte de hablar en prosa y verso. Paris, 1837. 2 vols. 12vo. fr.
- Juicio crítico de los principales poetas de la última era. Paris, 1840. 2 vol. 42vo. fr. Esta obra, inédita hasta ahora, es la continuacion y complemento del Arte de hablar.
- Gramática latina de Nebrija al uso de las Escuelas pias. Valencia, 1833. 8vo. esp.
- Granada. Meditaciones. Valencia, 1836. 8vo. esp. pap. fiorete y regular.
- Heineccio. Elementos del Derecho romano. Paris, 1836. 8vo. esp.
- Recitaciones del Derecho civil. Traducion refundida por Salvá. Paris, 1837. 3 vols. 8vo. esp.
- Hufeland. Manual de medicina práctica. Paris, 1839. 4 vols. 8vo. esp.
- Herrera. Ceremonias de la misa. Valencia. 8vo. esp.
- Hurtado de Mendoza. Guerra de Granada. Valencia, 1830. 8vo. mayor esp. retrato.
- Irene y Clara ó la madre imperiosa. Paris, 1830. 42vo. fr. con 5 láms.
- Iriarte. Fábulas literarias. Valencia. 8vo. esp.
- Irving. Cuentos de la Alhambra. Valencia, 1835. 46vo. may. esp. láms.
- Jacquier. Instituciones philosophice. Valentia, Montfort, 1821. 6 vols. 8vo. esp. láms. de cobre.

- La Mennais. Palabras de un creyente, y sobre la libertad y el absolutismo. Sevilla, 1835. 48vo. fr.
- Larraga. Prontuario moral. Zaragoza, 1832. 4to. esp.
- La Valle. Oraciones para la misa. Valencia. 42vo. esp. láms.
- Lente (El), novela. Valencia, 1833. 46vo. esp. láms.
- Libros (Los) poeticos de la Biblia, traducidos en verso por Carvajal. Paris, 1838. 2 vols. 48vo. fr. láms. pap. fino.
- Los mismos en 32vo. fr. láms.
- Liquori. Glorias de Maria. Valencia, 1834. 2 vols. 8vo. esp. retrato.
- Practica de ayudar á bien morir. Valencia, 1832. 8vo. esp.
- Lista. Poesias. Paris, 1834. 8vo. esp.
- Lugdunensis instituciones theologicæ (con las citas francesas puestas en castellano). Valencia, 1837. 6 vols. 4to. esp.
- Manual de usos y costumbres de señoritas de buen tono. Valencia, 1852. 46vo. may. esp.
- Manual (Novisimo) del comerciante, ó reduccion de pesos, medidas y monedas, nacionales y extranjeras, y de los cambios sobre Francia é Inglaterra. Valencia, 1839. 8vo. esp.
- Marmontel. Cuentos morales. Valencia. 42vo. mayor esp.
- Martínez de la Rosa. Poesias, y dos comedias, ó el tomo VI de sus Obras literarias. Paris, 1836. 42vo. fr. retrato.
- El libro de los niños. Paris, 1840. 48vo. láminas y viñetas.
- MAURY. ESVERO Y ALMEDORA, poema en octavas y en doce cantos. Paris, 1840. 42vo. fr. viñetas y retr.
- Meléndez Valdes. Poesias. Única edicion completa. Paris, 1832. 4 vols. 8vo. esp. retrato.
- Nepote (Cornelio) en latin. Con notas y un breve diccionario por D. Vicente Salvá. Paris, 1839. 8vo. esp. retratos y viñetas.
- Palanca. Compendio histórico de la legislacion romana. Valencia, 1836. 8vo. esp.
- Pinton. Estracto del catecismo de la religion. Paris, 1838. 48vo. fr.

- Relación de los hechos heroicos del pueblo de Paris, en los dias 27, 28 y 29 de julio de 1830. Paris, 1830. 48vo. fr. con dos retratos.*
- República (La) de los organistas, ó las gentes cabeza abajo. Valencia, 1832. 16vo. may. esp.*
- Roussel. Sistema fisico y moral del hombre y de la mujer. Paris, 1831. 2 vols. 42vo. fr. lám. ilums.*
- Saavedra. El Moro espósito, la Florinda y otras poesias, inéditas hasta ahora, del mismo autor. Paris, 1834. 2 vols. 42vo. fr. retr. y viñetas.*
- Saint-Pierre. Votos de un solitario con la Cabaña y el Café. Valencia, 1820. 2 vols. 8vo. esp. lám.*
- *La Cabaña indiana y El Café de Surate. Valencia, 1820. 8vo. esp. lámina.*
- Sala. Ilustracion del Derecho real de España. Edicion muy mejorada. Paris, 1837. 2 vols. 42vo. fr.*
- Salmos (Los) de David traducidos en verso por Carvajal. Paris, 1837. 18vo. y 32vo. fr. lám. pap. fino.*
- Salva. Gramática de la lengua castellana. Quinta edicion, notablemente corregida y aumentada. Paris, 1840. 42vo. fr.*
- *Compendio de su Gramática para el uso de las escuelas. Paris, 1838. 8vo. esp.*
- **DICCIONARIO FRANCÉS - ESPAÑOL Y ESPAÑOL - FRANCÉS.** Paris, 1840. gran 8vo. fr.
- *Nuevo Valbuena, ó Diccionario latino-español. Cuarta edicion. Paris, 1840. gran 8vo. fr.*
- Samaniego. Fábulas. Paris, 1835. 48vo. fr.*
- Soissons. Catecismo de la doctrina cristiana. Valencia. 2 vols. 8vo. esp.*
- Tosca. Aritmética y Geometría. Valencia. 8vo. mayor. esp. lám.*
- *Arquitectura, montea, cantería y relojes. Valencia. 8vo. may. esp. lám.*
- Valdemaro (E). Valencia. 2 vols. 42vo. esp. lám.*
- Veronius de regula fidei. Valencia. 8vo. esp.*
- Viajes de Ali Bey por Africa y Asia. Valencia, 1836. 5 vols. 8vo. may. esp. retrato.*
- Vistas al santísimo Sacramento. Valencia, 1835. 42vo. esp.*
- Voz de la naturaleza. Edicion revista y mejorada. Paris, 1835. 5 vols. 18vo. fr. con 3 lám.*

2989Z

841.8  
L217p

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA



TEC  
P  
B